

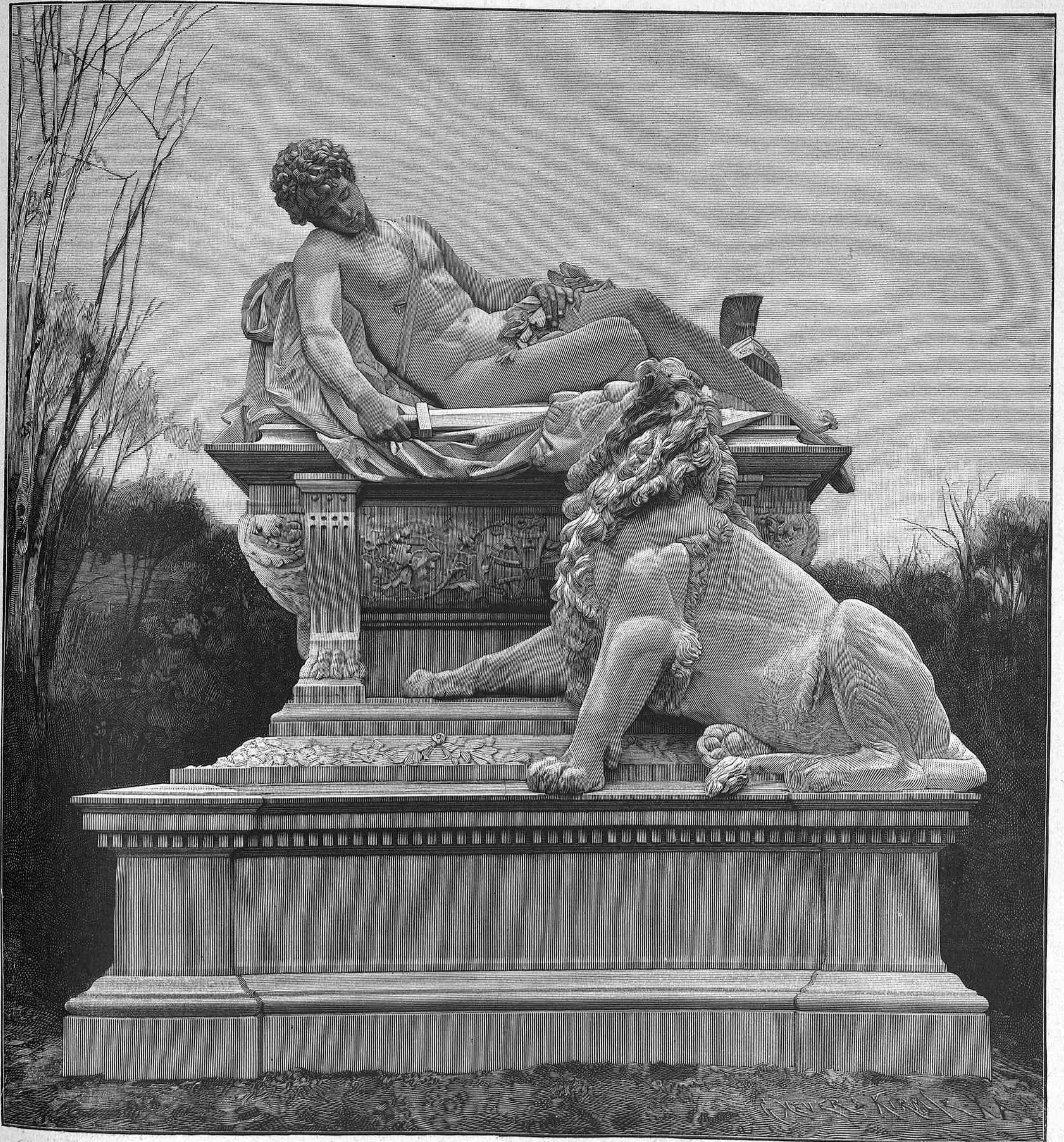
# La Ilustración Artística



AÑO XIII

BARCELONA 16 DE JULIO DE 1894

NÚM. 655



Monumento erigido en Dusseldorf á la memoria de las víctimas de la guerra franco-alemana, modelado por Carlos Hilgers

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El torero* (conclusión), por Florencio Moreno Godino. — *La mujer en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona*, por A. García Llansó. — *La promesa*, por Martínez Barrionuevo. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Una venganza*, narración danesa de J. P. Jacobsen, con ilustraciones de Jeannot. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Rueda colosal en la Exposición de Earl's Court, Londres.* — *Loch eléctrico de doble molinete del contraalmirante francés M. Fleuriais.* — *Tromba de viento observada en Friedrichshagen.* — *El cólera y el tabaco.*

**Grabados.** — *Monumento erigido en Dusseldorf á la memoria de las víctimas de la guerra franco-alemana*, modelado por Carlos Hilgers. — *El torero á fines de siglo*, dibujo de D. Perea. — *Mercado en el Sur de Marruecos*, dibujo de R. Catón Woodville. — *Retrato de Mad. Cahen*, cuadro de Amelia Beaury-Saurel. — *Vendedor de habas en la plaza de Sidi-Ocha*, cuadro de Mauricio Bompard. — *Giudecca, Venecia*, cuadro de Vittorio Avanzi. — *En la feria*, cuadro de Baldomero Galofre y Jiménez. — *Los músicos de la aldea*, cuadro de Guillermo Zimmer. — *Mad. Carnot y El teniente Sadi Carnot*, viuda é hijo respectivamente del último presidente de la República francesa. — *Casa en donde nació Carnot*, en Limoges. — *Rueda colosal en la exposición de Earl's Court, Londres.* — *Loch eléctrico de doble molinete.* — *Tromba de viento formada en las cercanías de Berlín.*

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Fin trágico de Carnot. — Pésames y con duelos. — Caracteres particulares á Italia y Alemania. — Votos por la paz universal. — Caserio y su patria. — Infernal carrera desde Cete á Lyon. — Particularidades varias del asalto de Caserio á su víctima. — Agonía y muerte del Presidente. — La viuda de Carnot. — Sus santos afectos y su sabio proceder. — Influencia en los funerales. — Grandeza del carácter católico dado á éstos. — Reflexiones. — Conclusión.

## I

Unicamente puede hablarse hoy del fin trágico de Carnot. Cualquiera otro asunto no logra despertar interés. Desde que la noticia corriera por todas partes, los hilos del telégrafo no han hecho más que llevar pésames al seno de París, como la red eléctrica de nuestros nervios envía emociones al sensorio común del humano cerebro. Nunca se ha visto como en este caso la uniformidad de afectos é ideas que reina en Europa, y cómo tal uniformidad se verá siempre representada por Francia, y en Francia por su capital inspiradísima, la incomparable París. Los pésames no han adolecido del carácter cancellesco que aqueja siempre á esta clase de manifestaciones; había en ellos efusión y sinceridad originados de profundísimos afectos, llorando cada cual con todos los que lloraban al muerto, y sintiendo su falta como se siente, no la pérdida de un repúblico mejor ó peor, la pérdida de un allegado á las telas del corazón, en que los grandes sentimientos se prenden y se fijan. Igual aspecto las Cámaras. Todas las tribunas hanse cubierto de negro crespón, y todas las sesiones hanse levantado á una, más que por señal ceremoniosa y litúrgica de duelo, por impulso incontrastable de dolor. En España el sentimiento es universal, sin restricciones y sin reservas, como que hace mucho tiempo priva entre los pueblos occidentales latinos un profundo afecto de solidaridad con sus hermanos de sangre y de raza. Y así, no ha podido menos que notarse la espontaneidad sincerísima del condolor y del duelo en dos naciones apartadas hoy de Francia, en Italia y en Alemania. La oración parlamentaria más elocuente que ha caído sobre los restos aún palpitanes de Carnot, es la oración pronunciada por Francisco Crispi, como el telegrama indudablemente más efusivo de todos el enviado á la viuda por Guillermo II. Ante tales negativas del odio á Francia, expresadas por aquellos que más debían experimentar, no puede uno menos que recordar á los apercibidos y armados hasta los dientes para una guerra cuán opuesta con su íntima conciencia se anuncia tal plaga en el hondo sentimiento, expresado á esas horas trágicas, en que una palabra ó un gesto indeliberados desentrañan lo más secreto del alma.

## II

Parece imposible que un mozo lleno de vida, destinado á esparcir el bien, beba los vientos por dar á ser humano, que ningún mal hiciera en este mundo á nadie, la muerte. Caserio ha pasado la poética noche de San Juan meditando sobre su proyectado crimen y el día de San Juan corriendo tras su preclara víctima. Miserio, cree posible una extinción de la miseria, conseguida por puñal miserable y enconador de su propia desgracia. Nacido en una familia de trabajadores honrados, la virtud que ha visto en torno suyo no le solicita, y el encanto de aquella Lombardía, donde naciera, ornada por bosques gozosos, á cuya sombra crecen toda clase de frutos, y ceñida de

cordilleras azules donde la nieve rosácea parece una estrella en infusión mágica, no ha dejado en su alma el idílico aroma despedido allí por la poesía virgiana, que parece natural á cielo tan benigno, como un cuadro murillesco al cielo de Sevilla. Y aunque la religión fuera como en auxilio del campo y del hogar para hacerlo bueno, ¡ah! no lo consiguió. En aquellas procesiones de Corpus, que inspiran tanto gozo á los pueblos meridionales, cuando cubren las olientes enramadas de alhucema nuestras calles y los ramos de adelfa ostentando sus hojas de laureles y sus flores de púrpura nuestras paredes, el niño Caserio se vestía de San Juan, llevando en brazos el albo y dulce corderillo. El amor de una madre que le idolatraba, el encanto de una campiña donde se recoge la vida en la respiración, el hábito de unas costumbres patriarcales, el don de la hermosura varonil que le había hecho atractivo desde sus primeros años, la fe viva en una religión de paz, ó no lograron cosa para moralizarlo en su juventud, ó huyeron á la predicación siniestra de un desvencijado jurisperito, quien, frecuentando cátedras donde se define la justicia y se muestra el arte de dar á cada cual su derecho, había-se apasionado por una sociedad en anarquía y escogido como medio de conseguir tan apocalíptico fin el exterminio universal procurado por sistemática matanza. Lo cierto es que antes de llegar á la juventud ya penetraba Caserio en la terrible secta de los anarquistas. Errante por esas marcas que se extienden entre los Alpes y el Mediterráneo, iba de Milán á Niza, y de Niza á Marsella, y de Marsella á Cete, hallándose aquí, en esta ciudad última, la víspera de su crimen. Un puñal bien afilado y un billete de tercera desde Cete á Vienne le sirvieron para cometer el crimen. Llegado á este último punto y no teniendo dinero para seguir en ferrocarril hasta Lyon, fuése á pie unos veintisiete kilómetros. De pronto la ciudad aparece, ya entrada la noche, con su aire de fiesta y su corona de luces. El apenas conoce la dirección que debe tomar, ni acierta con las calles que debe recorrer, para encontrar al presidente y matarlo. Por fin da con el magnífico palacio del Comercio, donde se celebra un banquete de dos mil cubiertos, en cuyos postres, el magistrado integérrimo, á quien el puñal amenazaba, dirigía votos al cielo por una continuación del humano progreso incesante y por una realización gradual de la justicia, pidiendo así, como Cristo en la cruz, el bien y el derecho para su veredugo.

## III

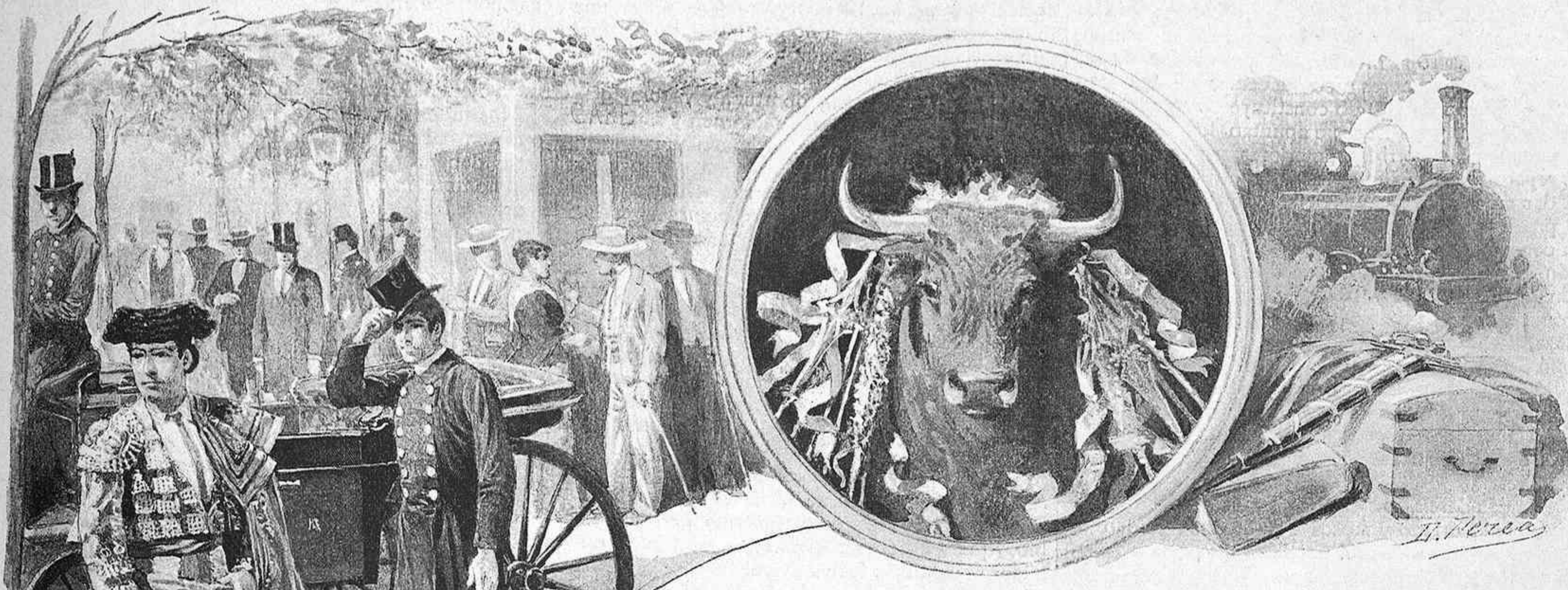
Daban las nueve y media, cuando Carnot se dirigió á la ópera en coche descubierto. Caserio se había puesto al lado por donde, según la etiqueta, debía ir el prefecto que acompañaba en su coche al presidente y no el presidente mismo. Advertiendo esta particularidad, á sus planes contraria, trató de pasar hacia las aceras opuestas, y no pudo. Necesitose que los gendarmes rompieran la consigna, dejando atravesar á unas señoras la calle, para que pudiera el asesino cambiar de puesto. Y como se quedara en primera fila, protestaron los poseedores de puesto tan ventajoso á la curiosidad, y fué preciso que se marchase á las filas segunda y tercera. En esto el clamoreo de voces vitoreando al presidente le anunció su paso. En efecto, el coche avanzaba pausadamente á causa del gentío y del entusiasmo. Varios batidores abrían la marcha. Un pelotón de milites á caballo le daba guardia. La comitiva no había hecho más que doblar la esquina principal de la calle conducente desde la plaza del Comercio á la plaza del Teatro, cuando Caserio ve su víctima y pierde la vista. Fascinado por el pensamiento interior, extingue la conciencia, como quien apaga una luz, y sólo acaricia el crimen. Así empuña el arma; con sus brazos, como quien lucha entre las olas y nada contra corriente, separa las muchedumbres y se abre lugar hacia el coche presidencial; de un salto se coloca en el estribo, y mientras con la mano izquierda detiene, asiéndolo, el puño de Carnot para que no pudiera oponerle ninguna resistencia, con la mano derecha hunde su puñal en aquel corazón hasta la empuñadura, dejándolo sin vida casi al terrible golpe, asestado con una firmeza en el propósito y una seguridad en la perpetración, que demostraban con cuál espacio lo había premeditado, con cuál empeño resuelto y con cuál rigor cumplido, quizás venciendo las repugnancias instintivas de su ánimo y acallando la voz interna de su espíritu. El asesinado perdió el conocimiento antes que la vida, y perdiera la vida con brevedad, si no corren á la prefectura desalados los acompañantes y no le tienden para sondearle la herida en un catre de campaña. Dos ó tres cisuras en requerimiento inútil de un desahogo imposible; algunos suspiros sueltos y algunas palabras incoherentes de la víctima; recomendaciones del alma he-

chas por el arzobispo de Lyon, según se acostumbra en el gremio de nuestra Iglesia; dos horas de continuados esfuerzos para prolongar una vida que se apagaba en el derrame interior de sangre; la extremaunción por último recurso; brevísima y larga agonía, una mirada de adiós, un estertor supremo, la muerte, la eternidad.

## IV

Ningún espectáculo tan triste como una muerte violenta y desgraciada entre los aparejos y los aparatos de una gozosa festividad. Aquel para quien se han encendido tantas guirnalda de luces y se tocan tantos himnos de alegría y se representan comedias y se urden bailes y se alzan copas, únicamente necesita ya mortaja que guarde su podredumbre y cirios que le traigan á los ojos cerrados el crepúsculo de otra vida. Imaginaos al público de Lyon, en el teatro congregado para una función de gala y honor, aplaudiendo al ver su prefecto que precede á su presidente, al saber, entre resplandores y músicas, tan horrible caso. ¿Y la familia? ¿Quién le dice á una mujer amante la súbita viudez y á unos hijos amados la orfandad? Se pone como á pensarlo y le faltan fuerzas para sufrirlo en imaginación. ¿Qué será pasándolo de veras? La viuda de Carnot ha mostrado todas las virtudes altísimas de una perfecta casada en este supremo trance. Todo lo había preparado y dispuesto y apercibido para que la salud preciosísima de su esposo no sufriera detrimento alguno. Y no pudiendo compartir el golpe asesino, como pudiera una reina junto á un rey, por el carácter especial de las magistraturas republicanas, lo compartió en sus presentimientos y lo lloró aun antes de que cayera sobre aquel corazón amadísimo. Así, en la carrera de amarguras y dolores hasta Lyon como en los encuentros y en las velas del cadáver y en la vuelta ó regreso á París enteramente sola con los restos queridos preservados á todo funeral durante cuatro días que no fueran los lloros de la familia y luego en la entrega del cuerpo al entierro de apoteosis debido por la nación á su primer magistrado y en la clausura dentro de la capilla del Elíseo para llorar en la soledad y oír misa en el retiro mientras la procesión triunfal iba por calles y plazas, la viuda de Carnot, semejándose á esas efigies de María que llevan siete espadas en el corazón, cuando al pie de la cruz se levantan y sobre la tumba de su hijo se inclinan, pasos de pasión que llamamos en lengua vulgar, ha mostrado todos los afectos de una santa mujer y diluído por los aires piedades que sólo en el templo de un hogar se sienten y sólo pueden sugerir el puro amor y la divina maternidad. A ella se ha debido que no haya el entierro de Carnot en su grandeza tomado ese carácter laico, que tanta sublimidad quitó á los entierros de Víctor Hugo y de Gambetta. Nadie sabe hablar de la muerte como la Iglesia. Cuando la marcha fúnebre de Beethoven golpea con sus cadencias los vidrios de Nuestra Señora, parece que se levanta el cadáver frío y yerto á caldearse con efluvios de otra vida mejor en la inmortalidad. Cuando el órgano suena, los ojos más vulgares ven levantarse las losas del pavimento alzadas por las calaveras de los muertos y venirse los ángeles en raudos vuelos desde la eternidad á unir las pavesas y las cenizas del cadáver con las jerarquías y los coros de la bienaventuranza en los altos de la gloria y en los senos de la Trinidad. Así, leed todos cuantos discursos han sido pronunciados por oradores laicos, tan elocuentes algunos como Challamel Lacour, quien tiene pocos rivales en Europa, y veréis cuán fríos aparecen junto á la unción del arzobispo de París, al recordar desde su púlpito, iluminado por las antorchas fúnebres y vestido con paños luctuosos, la nada del hombre, aun de aquel más altamente colocado en las cumbres del poder, y cómo esta nada se trueca en todo, así que del cuerpo yerto se levanta un espíritu inmortal engarzado por el amor divino en la corona de su eternidad. Quitadle al entierro las torres de Nuestra Señora que suben como un catafalco al cielo y la campana mayor que planea como una voz del abismo de arriba; quitadle aquella iglesia ojival, donde todavía vuelan los siglos y comulgan los santos; quitadle las manifestaciones del arte que anuncian el cielo á la triste peregrinación del muerto y caldean los huesos fríos en la luz y en el calor increados; que no resuene un salmo y no susurre una plegaria y no aletee un ángel y no rece un sacerdote sobre la sepultura recién cerrada; serán aquéllas los obsequios fúnebres de un romano de la decadencia, muerto bajo el materialismo cesarista; pero no los de un francés moderno, quien ha debido su libertad á la revolución, cierto, á la revolución ayer, pero antes, mucho antes, al Divino Cristo y al republicano cristianismo.

Madrid, 6 de julio de 1894.



EL TORERO Á FINES DEL PRESENTE SIGLO, dibujo de D. Perea

EL TORERO

(Conclusión)

ESPECULACIONES DEL TORERO, SU VIDA PÚBLICA Y PRIVADA

Además de no ser especulador y sí perdido por naturaleza y gracia, el torero antiguo tenía poco que ahorrar, y por consiguiente no podía emplear su dinero ni bien ni mal. Sin embargo, hubo algunos diestros previsores que se aseguraron el sustento de la vejez, estableciendo tabernas, tabajerías ó industrias de este jaez. Hasta los tiempos de Francisco Montes los toreros no empezaron á ganar dinero sobranter, pero casi todos eran *artistas*, esto es, imprevisores, y el dinero, aunque lo lucían, les lucía poco. No se sabe en qué gastaba el suyo el célebre maestro de Chiclana, pues aunque aficionado á comer bien, no tenía vicios culminantes, hasta que ya viejo se dedicó á la bebida. El resultado fué que retirado del toreo tuvo que volver á él, y murió pobre.

Aunque José Redondo (*el Chiclanero*) ganaba mucho dinero toreando, no tenía la virtud del ahorro, y fastuoso y huelguista en sumo grado, se gastaba cuanto tenía. Algunos diestros han querido ser previsores del porvenir, pero con mala fortuna. Generalmente han empleado sus sobrantes en caprichos costosos. *Curro Cúchares* compró una huerta en Sevilla, y en mejorarla y embellecerla con labores y plantas exóticas consumía el producto de su trabajo; tanto, que hallándose cada vez más empeñado, tuvo que contratarse para la Habana, en donde murió del vómito.

Antonio Sánchez (*El Tato*) compró ó construyó una casa en Alcalá de Guadaíra, que iba alhajando con gran lujo, y cuando por consecuencia de una cogida tuvo que retirarse joven del toreo, encontré con mucha casa y poco dinero. Manuel Domínguez (*Desperdicios*) sólo pudo ahorrar algunos miles de duros, de los que vivió en Sevilla. Cayetano Sanz, después de especulaciones desgraciadas, pudo ir comprando tierras en el término del cercano pueblo de Villamantilla, y allí se retiró en la vejez. De los diestros de la edad media del toreo, sólo Antonio Carmona (*el Gordito*) ha sido buen administrador de su fortuna, y vive con desahogo. Los diestros, desde

*Lagartijo* y *Frascuero* acá parecen más juiciosos, bien es verdad que los que sobresalen ganan muchísimo más dinero que los antiguos y tienen para dar y tomar. Sin embargo, Mazzantini tuvo hace años un desavío de caudal, de que ya se va reponiendo.

El torero, en la vida pública, es, como ya he dicho, afable, cortés y todo lo bien educado que le permite su instrucción. Gusta del lujo y de la popularidad, y no hay para qué decir que de las mujeres, lo cual en los tiempos que corren ya va siendo hasta una virtud. No bien el diestro (por supuesto de la clase de matadores) adquiere nombradía, *se echa caballo*, pero caballo español, de mucho braceo, enjaezado á la jineta, con silla de concha y demás majezas. La tradición en la torería es llevar el caballo al paso castellano, y no permitirse los excesos de los señoritos elegantes. Así han paseado por Madrid Cayetano Sanz y *Frascuero*, y por Sevilla el señor Manuel Domínguez. He dicho ya también que ahora los toreros promiscuan, es decir, que lo mismo puede vérselos en cafés y restaurantés, que en colmados y tabernas. Los primeros espadas no se prodigan en público ni *alternan* tanto como antes, pero los picadores y banderilleros pululan en Madrid en la calle de Sevilla, y en Sevilla por los alrededores de la Campana. Es natural que el diestro guste de las cosas de su profesión, y por consecuencia acuden solicitados á corridas de afición y tentaderos de reses. En las corridas asisten á los aficionados noveles, exponiéndose á alguna topetada, porque como el becerro es incierto en sus derrotes, no pueden aplicársele las reglas taurinas. Los tentaderos son muy divertidos, no precisamente por la huelga á que dan ocasión, sino porque en ellos suelen gozarse *agradables* sorpresas. Los *tentadores* suelen estar reposando de la jarana y de las fatigas del día, duermen el sueño de los justos, cuando de repente se despiertan sobresaltados oyendo ruido, bufidos y sintiendo las *suaves* caricias de un novillo. En la mesa suelen también repetirse estas bromas; no sale un lagarto de la sopera, pero sí se presenta una res con pitones más ó menos desarrollados que da al traste con todo.

Estas sorpresas son tradicionales, especialmente en los tentaderos andaluces.

El torero torea á mujeres de todos tipos, pero generalmente elige para compañera de su vida á una *de libras*, quiero decir á una buena moza, de esas que encienden lumbre de una *bofetá* y hacen retemblar la tierra que pisan. Ya he dicho que el diestro suele ser buen padre de familia, y se observa en él desde hace años una particularidad. Los toreros antiguos veían con gusto y hasta fomentaban la afición del toreo en su familia; pero desde *Curro Cúchares* que pretendió, aunque inútilmente, que su hijo *Currito* siguiese una carrera, se nota que á los hijos de los diestros no les llama Dios por el toreo y prefieren ser bachilleres ó cualquiera otra cosa: lo cual es tanto más raro, porque ahora torero de nombradía quiere decir millonario.

No tengo que decir, pues es público y notorio, que los diestros se ayudan mutuamente cuanto pueden: esto entre ellos constituye una *generosa* masonería, y eso que cuando torea á beneficio de algún compañero desgraciado ó de la familia de éste (que es casi siempre que se lo piden) se exponen á una contin-

gencia como en cualquiera otra ocasión, pues torear no es lo mismo que soltar gorgoritos ó estropear verso ó prosa en la escena.

De la vida privada del torero, poco hay que decir, sino que presenta algunos contrastes. El diestro, pulcro y hasta elegante en público, se descuida en el retiro del hogar doméstico, tiene poco orden, anda medio desnudo, por supuesto en el buen tiempo, con las piernas al aire y en zapatillas.

Hasta ahora desconoce las filigranas del *confort*.

EL TORERO EN VÍSPERA DE CORRIDA

Por muy despreocupado que sea, el diestro debe preocuparse algo de la corrida en que próximamente ha de tomar parte; pero como estos movimientos del ánimo son innumerables, sólo indicaré los más lógicos y los que yo he oído decir ó observado en los toreros que he tratado. Estos, por razón á los azares de su oficio, tienen cierta similitud con los jugadores. El jugador de raza, ganancioso un día, cree que va á serlo siempre, ó si por el contrario se le niega el juego, supone que *le ha entrado la mala sombra*. El torero, del mismo modo siente estas alternativas de esperanza ó desaliento. Si quedó bien en la última corrida en que tomó parte, cree que su estrella seguirá brillando resplandeciente; si por el contrario, como los toros *dan y quitan*, recela que los cornúpetos sigan desabridos con él.

Como no sea algún diestro desastrado (que los hay), los demás en víspera de corrida toman sus precauciones para presentarse en la plaza con el debido equilibrio. Los inclinados á Baco ó á Venus no sacrifican en el ara de sus divinidades predilectas; saludable precaución no tomada por José Redondo (*el Chiclanero*), que solo, ó por lo regular acompañado de su *cómplice* *el Lillo*, pasaba la noche de la víspera de corrida velando y no á enfermos. Pero, en fin, éstos y algún otro diestro constituyen excepción, y lo regular es que la mayor parte procuren conservar el vigor físico tan necesario para su ejercicio.

Los diestros que no tienen muy desarrollado el órgano de la vergüenza torera se preocupan menos, como es natural, de la corrida en ciernes, porque sólo temen la contingencia de ser cogidos, y esto es difícil cuando el torero trata de defenderse á todo evento y sin el anhelo de quedar bien. *Curro Cúchares* era de estos diestros, y en víspera de corrida dormía á pierna suelta; lo cual ha debido suceder á un famoso matador más moderno, que no quiero nombrar. Pero los toreros que se respetan y respetan al público sienten el doble recelo de la posibilidad de la cogida y de quedar mal. Antonio Sánchez (*el Tato*) pasaba desvelado la noche anterior á la corrida, y no de miedo, como él juraba *por su marecital*, sino por excitación nerviosa. A Cayetano Sanz le sucedía lo mismo: se acostaba, pero tenía frecuentes desvelos, en los que se distraía leyendo novelas. En Manuel Domínguez observábase una cosa rara, y era que siendo este diestro tan serio de carácter como de toreo, en víspera de corrida estaba cantando continuamente. *Frascuero*, según he oído, dormía dos horas antes de vestirse para ir á la plaza, y Manuel Ledesma (*el Coriano*), que no era muy aficionado al café, se tomaba tres ó cuatro tazas antes de montar á caballo para encaminarse al circo taurino.

El torero el día de la corrida se preocupa mucho de su traje. En primer lugar se asea todo el cuerpo, y se muda fina ropa interior, en la previsión de ser visto en paños menores á consecuencia de una cogida. La elección de vestido constituye en algunos una preocupación, y los hay que apuntan los trajes que lucieron en las corridas anteriores, para no incurrir en repeticiones. Los toreros se parecen á las mujeres en dar mucha importancia al traje, y de esto dimana el pueril cuidado que ponen los revisteros taurinos en consignar el vestido de los diestros. En una ocasión *Pilatos*, ó seáse Santa Coloma, tuvo un pique con *Lagaritjo*, y de resultas nunca hablaba en sus crónicas de toros del traje que sacaba el diestro á la plaza, hasta que éste le buscó y le dijo: «Oiga usted, señor Santa Coloma, ¿sargo yo desnúo á la plaza?»

Sólo Cayetano Sanz, el más elegante de los toreros, no se preocupaba del traje, más que cuando toreaba con su eterno competidor Julián Casas, en cual caso elegía aquél minuciosamente en su conjunto y detalles.

Además del traje el diestro necesita varios requilorios, que su criado y mozos de estoques cuidan de llevar á la plaza: he aquí una lista aproximada.

Dos trajes completos.

Dos ó tres pares de zapatillas de toreo.

Cuatro ó cinco capotes de brega.

Tres ó cuatro muletas de diferentes tamaños y peso.

Cuatro ó cinco estoques.

Varios pañuelos.

Algunos se hacen llevar también frascos ó vasijas con diferentes líquidos, para enjuagarse la boca en los intermedios de la lidia.

#### EL TORERO EN LA PLAZA

Llamo plaza no sólo al *redondel*, sino que también á sus dependencias. Los picadores son los primeros que llegan al patio por donde entran los diestros, y allí esperan á caballo á que empiece la corrida. El patio se llena de amigos de aquéllos, de aficionados y de forasteros curiosos. Las ventanas de los pisos superiores de los pasillos de la plaza están también llenas de espectadores que esperan la llegada de las cuadrillas. Estas van llegando puntualmente. Porque sea dicho de paso, en España sólo hay precisión, exactitud y formalidad en lo que atañe á la lidia taurina. No se ha dado caso de que falte un diestro á la plaza (me refiero á la de Madrid) antes de la hora de la corrida: sólo *Cara-Ancha* se retardó una tarde algunos minutos, por retraso de su coche. El presidente tiene buen cuidado de *hacer la señal* á la hora marcada en el cartel, sin discrepar ni en un minuto, para evitar la silba consiguiente. Los carpinteros encargados de componer los desperfectos producidos por los toros en barreras ó puertas ó en poner los tablones en las divisiones de plaza, son un prodigio de actividad. Los conductores de las mulas de arrastre, los mozos de cuadra, los *monos sabios*, toda la dependencia, en fin, está en su sitio y cumple con su deber con una exactitud que se echa mucho de menos en las demás dependencias del Estado, públicas ó particulares.

Van llegando las cuadrillas al patio de entrada, y aquí empiezan sus contrariedades; porque este patio no está empedrado como el infierno de buenas intenciones, pero sí de piedras parecidas á guijarros, y como la suela de las zapatillas de torear es muy fina, los diestros andan como sobre ascuas. Renqueando y como pueden, ganan la sala de espera, atravesando por doble fila de amigos y aficionados, desde allí pasan á la capilla á rezar á la Virgen, y luego esperan en el callejón de la puerta de salida al ruedo á que el presidente lo ordene. Este, especialmente en la primera corrida de la temporada, es un momento psicológico. *Curro Cúchares* me decía: «Cuando abren la puerta de salida se me figura que voy á entrar en el campo santo.»

La mayor parte de los que me lean habrán visto corridas de toros, pero yo escribo para las naciones extranjeras y para la posteridad: por eso detallo. Ahora, para no complicar el relato, sólo me ocuparé del diestro matador de reses bravas, como punto culminante del toreo. Pero antes debo consignar como cosa notable el tacto, discreción y buena crianza que se observan en las cuadrillas, tanto entre sí, cuanto con el público. Ninguno se permite inconveniencias, y sólo en momentos de exasperación, alguno que otro diestro se ha *encarado* contra los espectadores.

En la primera época de la lidia taurina, el espada ó estoqueador sólo tomaba parte en ésta en la suerte de matar, y permanecía en la barrera ó sentado en el estribo durante los dos primeros tercios de la brega, dejando á los peones el cuidado de los quites de picadores y banderilleros: lo cual prueba que no

es necesaria en éstos la intervención del espada, puesto que en aquella época no se registran más cogidas que en las posteriores. Francisco Montes fué el primero que *asistió* á los demás diestros en sus respectivas suertes: innovación oportuna y vistosa, que da lugar á que los matadores se adornen y se luzcan.

El primer espada dirige en la actualidad la lidia, lo cual no es tan fácil como parece, mucho más ahora en que suele haber otros matadores en el redondel, y por consiguiente las cuadrillas son muy numerosas. Montes era una especialidad en la dirección de plaza: su gran superioridad se hacía imponer, y no se movía un capote sin su voluntad.

Aunque el diestro esté enemistado de muerte con alguno de sus compañeros, le ayuda en la plaza con toda su alma. Han sido contados los toreros aviesos y no quiero mencionarlos. Claro es que el diestro debe sentir envidia cuando ve á un compañero aplaudido y triunfante, pero la oculta cuidadosamente, y el triunfo ajeno ó la derrota propia en nada influyen en sus buenas intenciones. La lidia provoca locos entusiasmos, y es de observar la finura de detalles con que el diestro corresponde á ellos. En cambio, ¿qué sentirán en su interior los toreros de vergüenza cuando se les vuelve el santo de espaldas, y se ven silbados, increpados y apedreados?

Para los demás *artistas* que se exhiben al público no hay tan grandes peripecias; pueden estar bien ó medianos: he aquí todo; pero al diestro, como los toros *dan y quitan*, pueden darle el desastre ó la apoteosis. Afortunadamente el público sólo juzga por la impresión del momento, y el torero, de un toro á otro, puede trocar su derrota en victoria esplendente.

Por lo demás, sólo diré, para concluir, que el diestro actual bulle más, pero hace menos cosas de mérito que los toreros pasados. Las dos piedras angulares del toreo, que son el *torear de brazos* y por consecuencia *parar los pies*, van siendo un mito.

Y aquí pongo fin á este desaliñado trabajo, bien así como el diestro viejo y maltrecho que se corta la coleta.

FLORENCIO MORENO GODINO.

#### LA MUJER

EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA

Un hecho digno de ser observado repítase en cada una de las Exposiciones de Bellas Artes que se verifican en nuestro país, en el que los críticos no fijan su atención. En cada concurso artístico aumenta el número de mujeres artistas y el de obras por ellas aportadas. Este noble empeño de la mujer en tomar parte activa en la fiesta del arte, en asociarse á una de las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento, hasta ha poco monopolizada por el hombre, no se estimula ni se premia. Preciso es que la producción sea de incontestable mérito para que arranque un aplauso ú obtenga una modesta recompensa. Cuanto á las demás, es decir, las obras de la generalidad, apenas llegan á atraer las miradas de los hombres que, considerándose como seres de superior organización, otorgan, desde su olímpico trono, su compasiva benevolencia.

No es posible establecer comparaciones, porque no existe paridad en los medios de producción. Los que á su alcance tiene la mujer son deficientes, especialmente en nuestro país, en donde más que en otro alguno ha de combatir todavía, aparte de los obstáculos que determinan su condición y las tradicionales trabas de la sociedad española, hidalga siempre y caballeresca, pero no dispuesta á aceptar modificaciones ni á conceder libertades á la mujer, sin tener en cuenta que su ilustración da la medida de la cultura y del progreso de los pueblos. Ejemplo nos ofrece la vecina nación, que cuenta con un buen número de artistas y escritoras, honra de las artes y de las letras, así como Marruecos y los demás países orientales, últimos asilos ó baluartes de la barbarie, en donde deja de ser la compañera del hombre y sólo se aprecia su belleza.

Todos los pueblos, todas las razas y todas las religiones han sido injustos con la mujer, pues aun el cristianismo, que se supone la manumitió, no la otorga iguales beneficios que al hombre.

La mujer ha sido el primero de los seres de la creación que hubo de sufrir las amarguras de la esclavitud, ofreciendo la particularidad de que aun habiendo sido en todos los tiempos la inspiradora de los grandes poetas y de los artistas más geniales, ha permanecido esclava de la naturaleza, del hombre y de la sociedad en que ha vivido.

Aparte de estas consideraciones, preciso es tener en cuenta las dificultades que le ofrece su propio

organismo, sujeta desde temprana edad á penosas transformaciones, que la subyugan de tal modo que quebrantan su voluntad y la delicadeza de su espíritu.

Sujeta al hogar, sea cual fuere su edad, y expuesta á los rudos combates de su organización y de su carácter, halla como medio, tiempo é inspiración, entre sus deberes de hija, esposa y madre, para igualarse al hombre, cautivando su espíritu y buscando en las artes y las letras vasto campo en donde dar muestras de la delicadeza de su ingenio.

A nuestros lectores no puede ocultárseles los escollos que se ofrecen á la mujer de nuestro país, para dedicarse con aprovechamiento al cultivo de las artes; y aun así, grato nos es consignar que en la Exposición de Bellas Artes figuran noventa y tantas producciones femeninas, aportadas por casi igual número de mujeres artistas ó aficionadas. Ciertamente no constan en el Catálogo los nombres de Antonia Bañuelos, Fernanda Francés, Adela Ginés y Ortiz y alguna otra ventajosamente conocida ya en el extranjero; mas en cambio y en cuanto á nuestro país se refiere, podemos citar obras tan recomendables como el estudio de cristales de María Borrell, las flores de Emilia Coranty, el *Mendigo* de Dolores Ortiz, *La segoviana* de Juana Boidevín y las reproducciones de tejidos de los siglos XIV, XV y XVI de Angela Riba, que revelan excelentes aptitudes y representan gratas esperanzas para lo porvenir.

Variadísimas son las producciones y el género; pues si bien los estudios de flores y los bodegones figuran en crecido número, no es menor el representado por los paisajes, marinas, cuadros de género, tipos, retratos y discretos estudios.

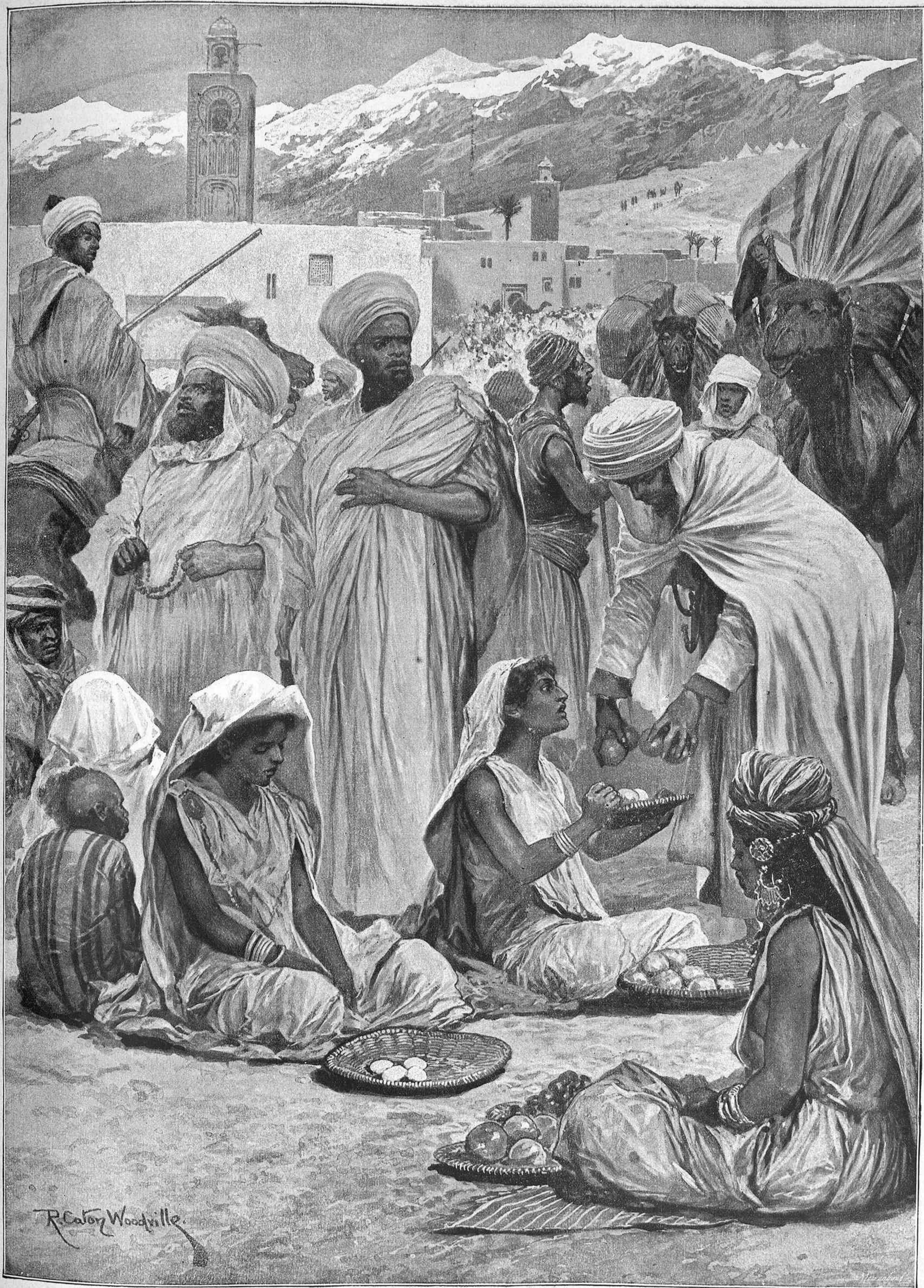
Notable diferencia ofrece la sección extranjera, pues en ella hállanse expuestas obras de mérito indiscutible, algunas de las cuales merecen detenido y especial estudio. Entre los de flores, hemos de citar el *Ave-María* de Georgette Meunier, las *Lilas* de Anna Peters, que aventajan á los estudios de Félicie Putzeys, María Mols, María Uboldi y María Wuytiers. Mayores alientos y más suma de cualidades revelan los cuadros de género de Euphrosine Beernaert, el gran lienzo de Luisa Landré, y el dibujo al carbón, representando «La Maledetta», uno de los más elevados picos de la cordillera pirenaica, de Mary Stigand.

De las cinco obras remitidas por Francisque Desportes, entre las que figura un estudio de desnudo, pintado al pastel, hemos de citar el bonito cuadro, que pudiéramos calificar como manifestación ruralista, titulado *La famille du garde forestier*, bien observado, de agradable tonalidad y correcto dibujo, que interpreta delicadamente los tranquilos goces del hogar de un guardabosque, quien al regresar á su modesta vivienda vese rodeado de su familia.

La pintora húngara Héléne Büttner muéstrase verdadera artista, singularmente en su cuadrado titulado *Orphelin*, y la habilísima y distinguida Héléne Frauendorfer, en la preciosa figura de *Lydia*, admirablemente pintada al pastel.

Réstanos ocuparnos de las magistrales obras de Amelia Beury-Saurel, artista de temperamento excepcional, en cuyas producciones nótese una vigorosa ejecución y un encanto indefinible, y cuyos triunfos igualan al de las exposiciones á que ha concurrido. Basta examinar los siete cuadros que enriquecen la sección extranjera de la exposición — pues extranjera es tan distinguida artista por más que vió la luz primera en nuestra ciudad, — para comprender su valía y su mérito. Dotada de poderoso espíritu de observación, no se limita á trasladar al lienzo simplemente su modelo, cual puede observarse en el retrato de Mme. Cahen, á quien tan justamente premió el gobierno francés con la cruz de la Legión de Honor por los servicios prestados en los campos de batalla durante la guerra de 1870-71, en el que se adivina á la mujer abnegada por el sentimiento de la caridad y del amor á la patria; ó bien en el de la célebre escritora francesa Mme. Severine, en cuya frente adivinanse sus ensueños, sus utopismos sociales, en abierta lucha con los sentimientos de delicadeza y con la distinción ingénita de su espíritu. *La Petite bohémienne*, ejecutada al pastel con inimitable frescura, es una producción tierna, delicada y hasta sentida, resultando varonilmente trazada la figura del *maitre d'armes*, que viene á ser una nueva y variada manifestación artística entre las producciones aportadas por tan distinguida pintora.

Las obras de Beury-Saurel ofrecen particularidades no observadas en las demás producciones de igual índole ejecutadas por artistas del sexo débil; pues aparte de la seguridad y corrección del trazo y de la elegancia de la línea, recomiéndanse por su excelente y atinada tonalidad, sorprendiendo su amplia y fácil factura, unas veces delicada y casi siempre vi-



R. Catón Woodville.

MERCADO EN EL SUR DE MARRUECOS, dibujo de R. Catón Woodville.

gorosa, cuál si fuese obra de varonil y enérgico esfuerzo.

De ahí su belleza y esa admirable conjunción entre lo rudo y lo sentido, entre la realidad y el idealismo, que se retrata en la sibilítica figura de Mme. Severine, que parece próxima á troncharse por la delicadeza de su organismo, al que sostiene y levanta el esfuerzo de su inteligencia, el fósforo que ilumina su cerebro, que se transparenta á través de su soñadora mirada.

Imperdonable omisión sería en nosotros si no mencionáramos el lienzo titulado *Le travail*, obra de género distinto de las anteriores, elegantemente trazada, de simpática tonalidad y que evoca el recuerdo de las creaciones rafaelescas.

Algunas esculturas obra de artistas femeninos figuran en el certamen, descollando en primer término el notable grupo en bronce *Virginus*, modelado por Elisa Bloch, artista de grandes alientos, conforme lo atestigua también la estatua de *Moisés* que tanto llama la atención actualmente en el Salón de los Campos Elíseos de París.

Las producciones de Amelia Beury-Saurel y las de la escultora francesa Elisa Bloch son una muestra de cuánto puede ofrecer la mujer artista, si se le felicitan medios para su desenvolvimiento y educación, y el conjunto de todas las que enumeramos y figuran en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, la contestación irrefutable á los que la niegan aptitudes para el cultivo de ciertas ramas del humano saber, hasta ha poco monopolizadas por el hombre.

A. GARCÍA LLANSÓ

### LA PROMESA

Sí, señor, sí: con mi indiferencia religiosa, con mi cáustica risilla cuando me hablaban de milagrosos hechos, con mi poca credulidad para todo como no lo viese y no lo tocara, yo fui quien puso aquel gran cirio á la Virgen de la Fuensanta cordobesa. Bueno, ríete, pero has de saber lo siguiente. Allankardec tívome sin cuidado siempre; sus doctrinas también, y tranquilo continué; no creí nunca en cosas sobrenaturales, pero yo sé decirte que habló conmigo mi hermano después de muerto. ¡Ah, pobre Cristóbal!

Cuando fuimos á Alcolea, á las órdenes de Serrano, siguiendo respectivamente á nuestros batallones, hacía dos semanas que Cristóbal se había casado; se casó con la más linda y buena mujer que la tierra andaluza pudo criar. Era huérfana, sola; veíase perseguida por un hombre á quien ella despreciaba; un ricacho extremeño, que con sus insolencias y sus napoleones creíalo todo conseguido: se llamaba Díaz Salazar; conocíale yo porque mi hermano supo el continuo asedio en que tenía á la que iba á ser su mujer; halláronse los dos frente á frente por fin, y yo fui testigo de Cristóbal; Cristóbal le dejó malparado; dos meses después se casó Cristóbal con su prometida, pero mi pobre cuñada siguió cumpliendo su destino en el mundo: el de ser huérfana.

Fuimos al deber mi hermano y yo, pero con cierta tranquilidad, por lo que á mi cuñada referíase; en nuestra ausencia no sería importunada por Díaz Salazar; sabíamos que se unió á las tropas de Novaliches. Muchos paisanos, según sus inclinaciones políticas, se incorporaban al ejército de la revolución ó al de la reina.

Cristóbal servía en el segundo de Cantabria; yo fui de ayudante con el duque de la Torre. No pude ver á Cristóbal y estaba inquieto; presentía una catástrofe. En Pendolillas fué terrible verdaderamente el choque de las vanguardias de los dos ejércitos. Después del ataque del puente, cuando todo hubo concluído, busqué á mi hermano... Cayó, según pude averiguar, en la segunda retirada de las fuerzas de Echevarría, aquel tremendo ataque cuya suerte decidió Caballero de Rodas, con el batallón de marina y su corajuda escolta de carabineros. ¡Fue muy doloroso para mí; no pudimos encontrar á mi hermano! Lo recomendé á las ambulancias; estuve yo también durante toda la noche reconociendo los cadáveres uno por uno, á la luz de un farol; indagué en los hospitales de sangre de la casa del Capricho, de la estación de Alcolea, de la estación de Córdoba y de la misma ciudad. Todo inútil. Cuarenta y ocho horas pasáronse y no pareció. ¿Estaría prisionero? Era un absurdo pensarlo, te consta. ¿Lo arrastraría el Gua-

dalquivir? Imposible; Cantabria evolucionó muy distante del río, para que eso pudiera suceder ni en las alternativas de la lucha. Restaba una hipótesis; la de que lo hubiesen arrojado en la gran fosa que primero fué abierta, confundiendo en el montón. ¿Lo mutilaron de tal suerte que no pudo ser reconocido? ¿Despedazaron su uniforme hasta el punto de que no se le pudiera reconocer tampoco por el de un oficial? Era un misterio; yo me desesperaba. Si cayó herido, ¿cómo socorrerle? Si murió, ¿cómo saber si tuvo sepultura? En un caso ó en otro, ¿qué cuentas iba yo á dar á nuestra madre de su pobre hijo Cristóbal? El dolor atarazaba mis pulmones, mis entrañas, mis huesos... ¡Lloré como un chiquillo!

Con mis trabajos y penas, no descansé ni comí en

dor frío empapó mis carnes. Nunca como entonces me pareció tan lúgubre la inmensa trepidación de las aguas. ¿Estaría soñando? No, estaba despierto. Miré á todas partes como para convencerme. Vi el jardín, los árboles... Allá por la derecha, el gallinero; el gallo cantaba entonces; al otro lado el brocal del pozo, con su pesada garrucha, su recia maroma y sus dos cubos; enfrente, limitando el jardín, unos juncos que se mecían con blando impulso, y todo esto iluminándolo con suavidad la luna.

— Ven, repitió mi hermano.

La luna le daba de lleno entonces; yo le miré con fijeza y se me heló la sangre; sus ojos no tenían brillo, sus pupilas estaban inmóviles, sus párpados tampoco se movían.

Me acerqué más, le miré ansioso y estuve á punto de caer sin sentido. ¡Tan grande fué mi horror! Tenía el pecho y la cabeza acribillados á balazos; la cabeza parecía separada del tronco y vuelta á unir; un cordón negruzco alrededor del cuello, del que caían espesas gotas de sangre, hacía lo creer.

— ¡Hermano, hermano!, dije acongojadamente.

— Ven, repitió.

Echamos á andar. Yo no sentía sus pisadas; deslizábase como una sombra; el ruido de las mías llenábase de pavor. Pasamos junto á la ermita de los Angeles; en un bardal amarilleaban siniestramente los jaramagos; á nuestra izquierda corría silencioso el Guadalquivir, y el zumbido de la presa iba perdiéndose, como si el rezo empezara á extinguirse.

De pronto experimenté una sensación profunda de frío... Cristóbal empezó á hablar sin interrumpir la marcha. ¿Qué habló? Se me figura oír siempre aquel eco grave, monótono, como el zumbir lejano de las aguas.

Habíamos pasado ya la casa del Capricho, que quedó atrás como informe montón ceniciento, y más atrás el puente con sus recios machones de piedra. Mi hermano dijo:

— Aquí fué lo recio de la lucha. Poco antes de la completa dispersión de la vanguardia isabelina, caí yo herido; me levanté y seguí peleando; caí de nuevo, pero mis heridas no eran peligrosas. Me pude retirar trabajosamente hasta una encina. De pronto se acercó á mí un hombre; era Díaz Salazar, mi infame enemigo, el perseguidor de mi mujer; llevaba un revólver en una mano y la espada desnuda en la otra; quise defenderme, pero no pude... Descargó su revólver sobre mi cabeza y mi pecho, y clavó dos ó tres ve-

ces su espada en mi garganta. Yo caí junto á la encina; al lado había un hoyo profundo; me empujó á él y por eso no me has podido encontrar, aunque pasaste muchas veces junto á mí. Ahí está la encina, ahí está el hoyo; cumple tu promesa; nada más tengo que decirte.

Yo iba á hablar, pero no pude, quedé mudo de estupor.

Cristóbal había desaparecido ante mis ojos, como se hace la obscuridad, de noche y en una habitación cerrada, apagando de repente la luz. Me arrodillé y recé una oración.

Allá lejos, muy lejos, oíase en la quietud de la noche el zumbir de la presa, como el eco medio extinguido, pero sin extinguirse jamás, de aquella gran salve cantada por millones de labios. Los reflejos de la luna metíanse por las ramas de la encina, poniendo fantásticos dibujos en el suelo. Un rayo de aquella luz suave se hundía como la mirada de Dios en la fosa...

Yo nada pude ver. Puse una seña para hallar la encina, y me separé de aquel sitio.

Después de algunas horas de fiebre, cuando era ya de día, volví con unos compañeros. «¿Sería un delirio?» pensaba yo. Llegamos al pie de la encina... No, no era delirio. El cuerpo de Cristóbal estaba allí. Le sacamos para alargar el hoyo; vi el cadáver; tenía tres heridas en la garganta y agujereados el pecho y la cabeza.

Se le enterró al pie de la encina y clavé dos palos, formando cruz, en el tronco.

Aquella misma tarde cumplí mi promesa, puse el cirio á la Virgen. A la mañana siguiente maté en duelo á Díaz Salazar.

Un dato: antes de morir confesó que fué el asesino de Cristóbal.

MARTÍNEZ BARRIONUEVO



Retrato de Mad. Cahen, cuadro de Amelia Beury-Saurel  
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

más de dos días. Comí un poco á la tercera noche. Hallábame en un cuartito bajo de cierta casa próxima á las ventillas. El cuartito tenía una puerta que comunicaba con el interior y otra que daba á un pequeño jardín, sobre la margen izquierda del río. Había una presa en el río por aquella parte; deslizábanse las aguas por el portillo de la presa con gran estrépito, llegando á mí como un clamor de cadencias fantásticas en el silencio de la noche.

Apenas pude comer; rendíanme la fatiga y la inquietud. No sé qué extraños pensamientos de unción y misticismo acariciaban mi frente como beso triste. Una gran somnolencia, explicada por mi cansancio, fué acometiéndome, pero yo me sentía en el uso completo de todas mis facultades. Aquel ruido imponente de la presa, en la calma lúgubre de la noche, afectaba mi espíritu como el rumor inmenso de una salve sin fin cantada á la vez por millones de labios.

Yo recé por Cristóbal; rezando me acordé de la Virgen; acordándome de ella, pensé en la pobre viejecita que nos dió el ser, y ofrecí un cirio á la Virgen como pareciese Cristóbal vivo ó muerto. Fíjate: en aquel mismo punto, oí un golpecito en la puerta que daba al campo. ¿Quién podría llamar? Miré la hora. Mediaba la noche... ¿Habrá sido un error? No, porque dieron otro golpe más fuerte. Me levanté y abrí... Hallé delante de la puerta un oficial de Cantabria, lo pude reconocer á la luz de la luna... Le tendí los brazos. ¡Era Cristóbal! Pero Cristóbal no me abrazó. Sus manos estaban frías... Su rostro helado... Pronunció algunas frases, y no las pude oír, con aquel clamor imponente de la gran salve del río.

— Entra, dije.

— No, ven tú.

— ¿Adónde?

— Adonde está mi cuerpo.

Estas palabras se cruzaron entre nosotros. Un su-



Vendedor de habas en la plaza de Sidi-Ocba, cuadro de Mauricio Bompard

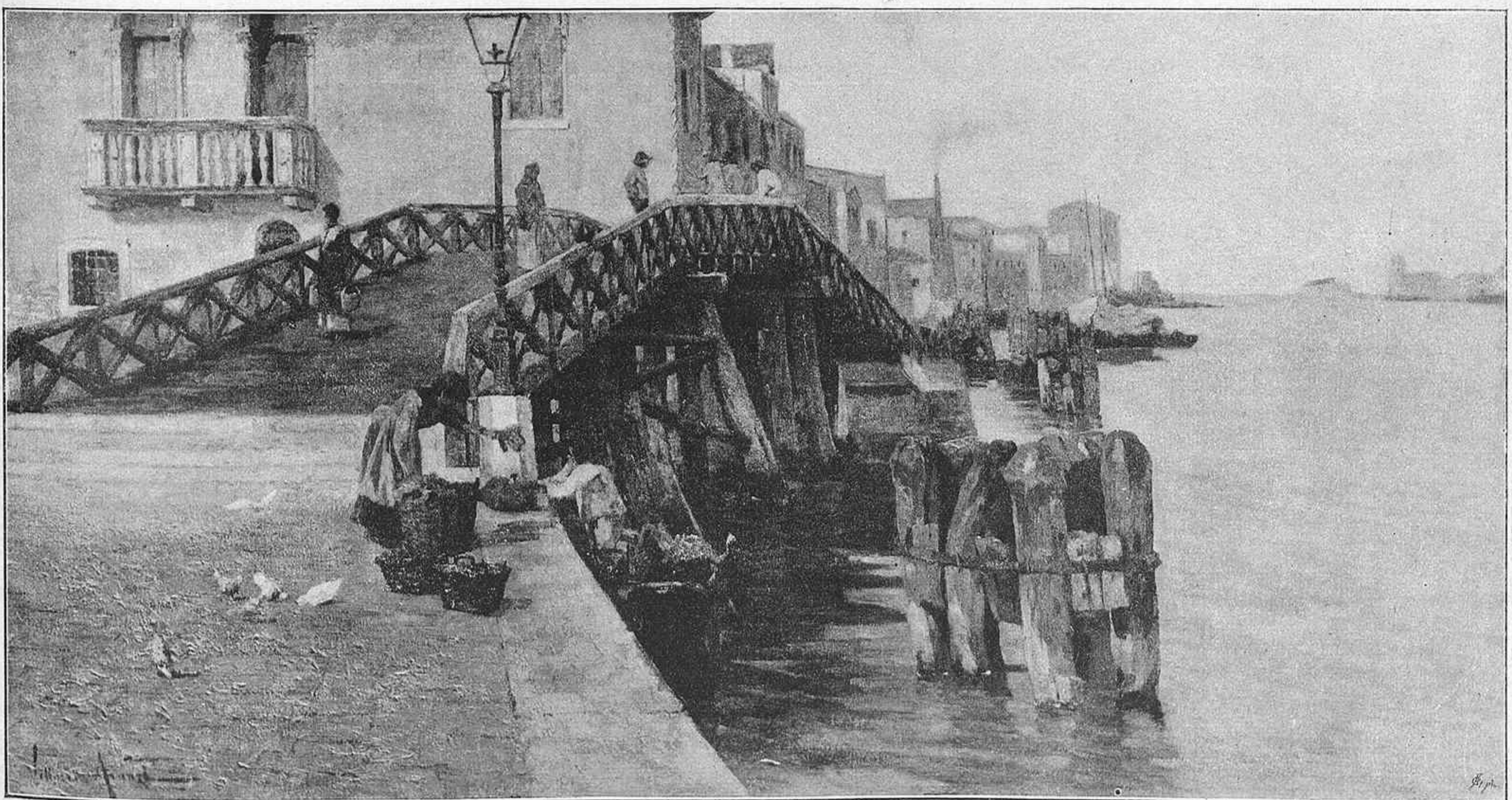
NUESTROS GRABADOS

Monumento erigido en Dusseldorf á la memoria de las víctimas de la guerra franco-alemana, modelado por Carlos Hilgers. — El recuerdo de la sangrienta guerra de 1870 y 1871 ha sido perpetuado en multitud de ciudades alemanas por medio de hermosos monumentos confiados á los artistas más eximios de aquel pueblo. Uno de ellos es el que reproducimos,

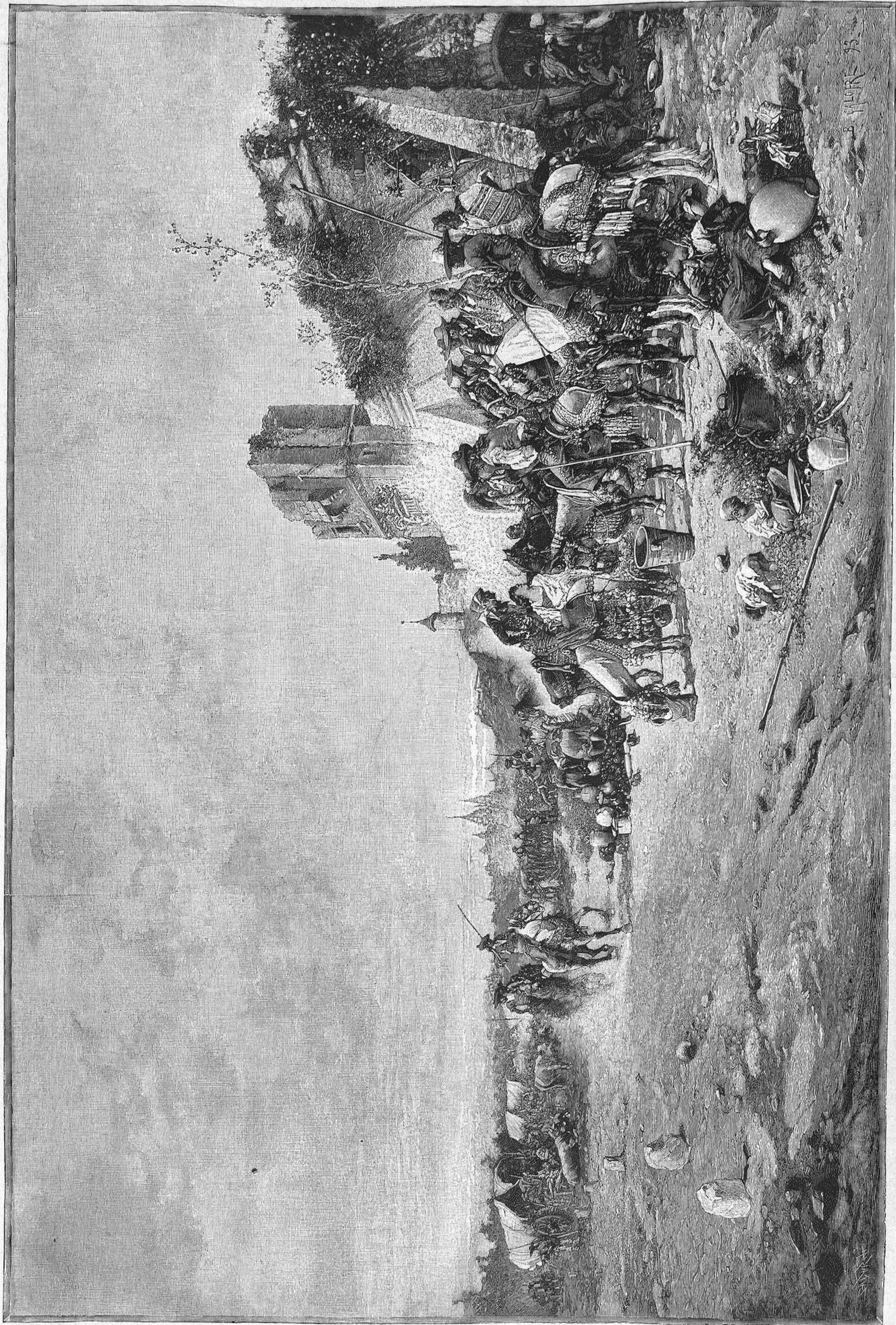
erigido en la ciudad de Dusseldorf: su autor, el notable escultor Hilgers, ajustándose á la severidad del asunto que debía conmemorar, ha ejecutado una obra sencilla y sobria, cualidades que aumentan la belleza de sus líneas inspiradas en el estilo neogriego tan adecuado para esa clase de monumentos.

Mercado en el Sur de Marruecos, dibujo de E. Catón Woodville. — Varios son los dibujos del mismo

autor y de asuntos análogos á éste publicados en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y esto nos releva de encarecer una vez más, así la maestría técnica del reputado dibujante inglés, como su conocimiento profundo de las costumbres marroquíes, que ha estudiado con verdadero cariño y que reproduce en sus dibujos con toda la vida, todo el carácter pintoresco, todo el sello de raza y de localidad que tienen las escenas por él observadas.



Giudecca, Venecia, cuadro de Vittorio Avanzi (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)



EN LA FERIA, cuadro de Baldomero Galofre y Jiménez





LOS MÚSICOS DE LA ALDEA, cuadro de Guillermo Zimmer

**Retrato de Mad. Cahen, cuadro de Amelia Beaury-Saurel** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Basta examinar los siete cuadros que en la sección extranjera de nuestra Exposición de Bellas Artes ostentan la firma de Amelia Beaury-Saurel, para comprender su valía y su mérito. Todos ellos son verdaderamente magistrales, notándose, como en todas sus producciones, la ejecución vigorosa propia del artista contemporáneo, unida á un encanto indefinible.

Recientemente hemos dado á conocer á nuestros lectores uno de sus más notables lienzos. Hoy reproducimos un notabilísimo



Mad. Carnot, viuda del último presidente de la República francesa



El teniente Sadi Carnot, primogénito del último presidente de la República francesa

retrato, género que domina la pintora francesa y al que debe sus más justificados triunfos. El retrato de Mad. Cahen, á quien tan justamente premió el gobierno francés con la cruz de la Legión de Honor por los servicios prestados en los campos de batalla durante la guerra de 1870-71, revela las cualidades que atesora la artista y su poderoso espíritu de observación, puesto que en la retratada, en su severo á la par que bondadoso rostro, se adivina á la mujer abnegada por el sentimiento de la caridad y del amor á la patria.

**Vendedor de habas en el mercado de Sidi-Ocba, cuadro de Mauricio Bompard.** — En esta escena de la vida árabe el artista nos presenta la plaza del Oasis de Sidi-Ocba (Argelia), y su cuadro causa una impresión intensa de ese Oriente tan rebelde á toda civilización, tan aferrado á sus costumbres y que ofrece á los que saben verlo y comprenderlo tantos asuntos originales y llenos de color.

**Giudecca, Venecia, cuadro de Vittorio Aranzi** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Al penetrar en la primera sala de la sección extranjera de la Exposición de Bellas Artes, llama la atención y atrae al visitante el bonito lienzo del pintor veronés Vittorio Aranzi, representando la Giudecca de Venecia, trasunto fiel de uno de los barrios más típicos de la poética ciudad de las lagunas, pues hállase impreso en el cuadro el sello de la verdad. Tres lienzos ha remitido á nuestro certamen artístico el Sr. Aranzi, de distinto género y todos ellos recomendables. *En el jardín* y *Una mañana en Venecia* titúlense los demás lienzos, y en ellos como en el que publicamos distinguese el pintor como sobrio colorista y con absoluto dominio de la paleta. La *Giudecca* es una producción bien observada que honra á su autor, pues revela el natural y patentiza sus cualidades pictóricas.

**En la feria, cuadro de Baldomero Galofre y Jiménez.** — Animado por un entusiasmo patriótico y artístico que le enaltece, Baldomero Galofre ha emprendido, desde hace algunos años, la difícil tarea de dar á conocer á España de una manera tan brillante y espléndida como completa. De vez en cuando abandona las comodidades que su casa le ofrece, los atractivos de su taller, la compañía de sus amigos, para emprender largas y aun atrevidas excursiones á fin de poder llevar á cabo y feliz término su colosal empresa.

El cuadro *En la feria* que nos cabe la satisfacción de publicar, es una bella manifestación del cuadro de costumbres, un tanto pintoresco, pero hermoso por su brillante entonación, verdaderamente meridional, de elegantísima factura y en el que, hasta en sus más nimios pormenores, revélase el temperamento excepcional de Baldomero Galofre, en el que se hallan armónicamente hermanadas las cualidades de pintor y el sentimiento del artista.

**Los músicos de aldea, cuadro de Guillermo Zimmer.** — En todas las poblaciones de escasa importancia el baile dominguero es la única diversión que distrae y alegra el ánimo, haciéndole olvidar los cuidados de los pasados días de trabajo y cobrar alientos para los que han de venir: en la plaza del pueblo, ó en una sala más ó menos destartada, ó en el campo á la sombra de frondosa arboleda, danzan las parejas al compás de una orquesta en la que la buena voluntad suplente al saber, formada por profesores que ordinariamente manejan la azada, el escoplo ó el martillo y que han dedicado sus ratos de ocio al cultivo de la música para divertir á la gente moza en las fiestas profanas y acompañar los cantos litúrgicos en las religiosas. El pintor alemán Zimmer ha compuesto sobre este asunto un cuadro bajo todos conceptos notable por la naturalidad que en él campea, naturalidad que se manifiesta especialmente en las figuras de los siete músicos, llenas de expresión, de verdad y de vida.

**Madame Carnot.** — El hijo primogénito de M. Carnot. — Casa donde nació M. Carnot, en Limoges. — Las siguientes líneas de un eminente crítico fran-

ces, no ha mucho tiempo escritas, son el mejor retrato moral de la ilustre viuda del infortunado Carnot: «No es solamente una madre de familia ejemplar, una completa señora de su casa, sino una gran dama en toda la extensión de la palabra, que lo mismo brilla en las solemnes recepciones del Eliseo que en su salón particular, algo más reducido, de la calle des Bassins. Desde el primer momento, madame Sadi Carnot supo conquistarse las simpatías y el respeto de todo el mundo por su afabilidad y por el cuidado con que organiza las fiestas de la presidencia, lo mismo las grandes recepciones que las reuniones más íntimas, y en estas últimas se puede apreciar mejor la claridad de su talento, su distinción y al propio tiempo su natural sencillez. Formando juego con tan exquisito trato social, la señora del presidente tiene el don, como pocas, de atender de una manera discretísima y generosa al alivio de muchos infortunios que la Providencia coloca en su camino. Su caridad, la bondad de su corazón, rivalizan con el profundo interés que se toma por todas las causas justas. Por eso y nada más que por eso, porque siempre hace el bien y nunca se inclina al mal, sólo hay una voz para reconocer la delicada manera con la cual llena su misión la digna esposa del presidente de la República.» Las elocuentes pruebas de cariño y simpatía que con el triste motivo del asesinato de su esposo ha recibido de todo el mundo y de todas las clases sociales, desde el más alto soberano hasta el más modesto obrero, han demostrado la verdad de las palabras transcritas.

Con el retrato de Mad. Carnot, publicamos el de su primogénito, teniente de infantería, y la vista de la casa en donde nació M. Carnot, frente á la cual se eleva el monumento erigido á la memoria del abuelo de éste, el «organizador de la victoria.»

## MISCELÁNEA

PARIS. — El célebre pintor húngaro Munkacsy ha expuesto en su taller un cuadro muy notable que representa á Jesús en la agonía y que está destinado á la capilla mortuoria del conde Andrassy.

LONDRES. — En la Galería Goupil se ha expuesto una hermosa colección de cuadros del célebre paisajista francés Troyon, que ha sido muy admirada por la crítica y el público londinenses.

— En la Galería de Hannover ha celebrado una interesante Exposición la Sociedad de Acuarelistas franceses, en la que sobresalen los deliciosos estudios de niños y animales de Boutet de Monvel.

— Dicen de la capital de Inglaterra, aunque la noticia ha de

BERLIN. — Las principales adquisiciones hechas por los museos de Berlín durante el primer trimestre del presente año son: una antigua urna funeraria de Atica, un relieve italiano que representa á una Madona del estilo de las de Benedetto de Majano, un pequeño y precioso relieve de plata lombardo con el sepelio de Jesucristo, una estatua de Venus de bronce del siglo XVII y varios grabados antiguos. La Galería Nacional ha adquirido, durante el mismo período, una escultura de Blaser de Keil y varios dibujos y estudios del difunto pintor Schobell.

MUNICH. — Un gran número de artistas munienses, que disienten así de la antigua Asociación como de los secesionistas, tratan de constituir una asociación nueva bajo la presidencia de Gabriel Max.

— Para que el éxito moral obtenido en la Exposición de Chicago pueda ser de resultados materiales prácticos, la Asociación de Industrias Artísticas muniense ha acordado, después de largas negociaciones, fundar una Sociedad de exportación de productos de las mismas.

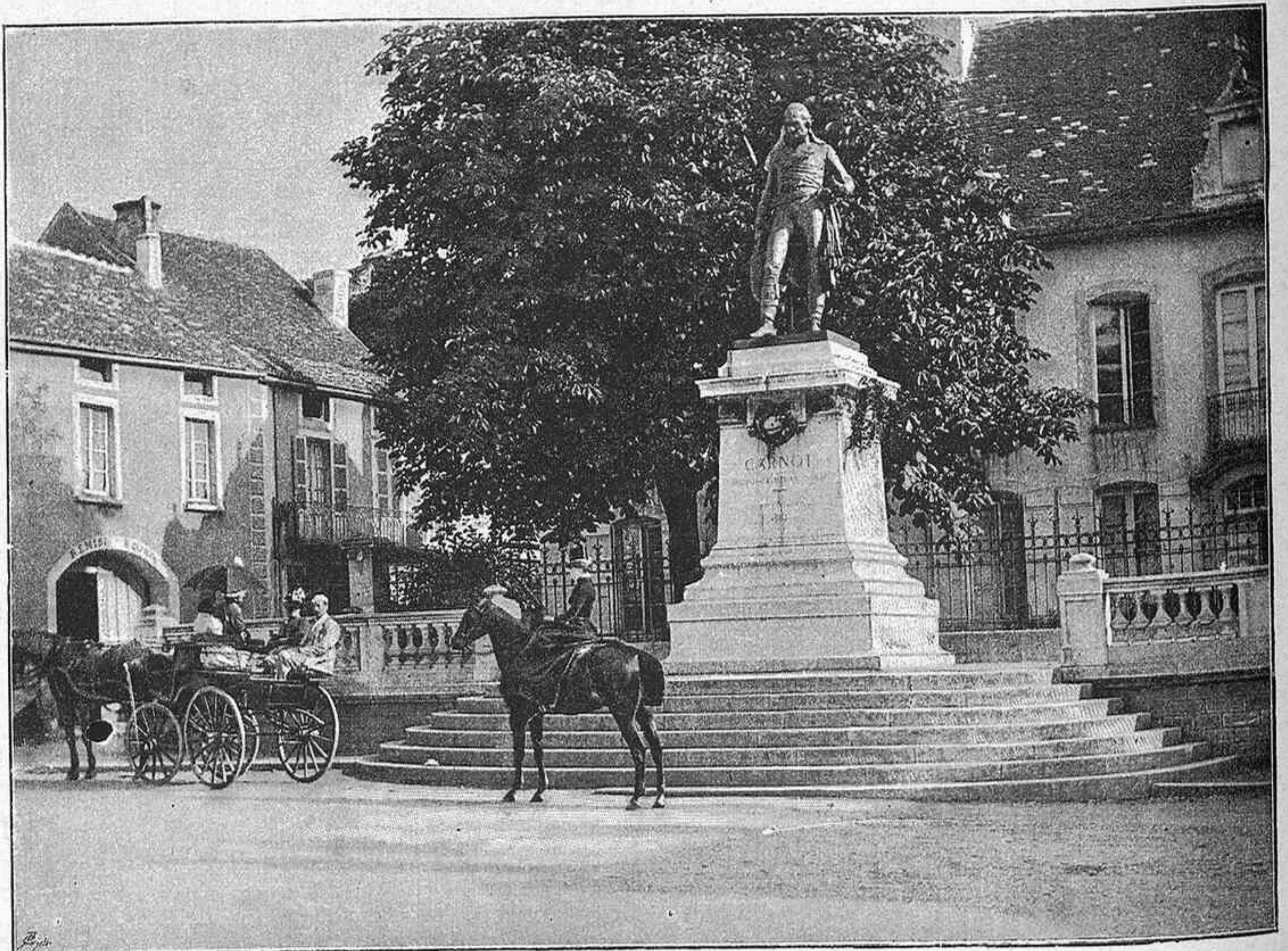
AMBERES. — El municipio de Amberes ha adquirido en 20.000 francos los famosos cuadros del pintor barón Hendrich Leys, que tiene éste en el comedor de su casa, para colocarlos en la Casa Consistorial en una sala contigua á la galería de cuadros de aquel artista que en el mismo edificio existe. Los gastos de transporte, que se calculan en 10.000 francos, los satisfará el Estado.

— La Asociación del Arte histórico ha celebrado su 25.ª asamblea general, habiéndose dado en ella cuenta de que las 53.000 pesetas de que disponía para la adquisición de obras artísticas han sido destinadas á la compra de cuatro cuadros al óleo de A. Kampf (de Dusseldorf), de P. F. Messerschmidt (de Munich), de Warthmuller y de Eichstadt (de Berlín), de una acuarela de Scheurenberg (de Berlín) y de un dibujo de G. Marr (de Munich).

Teatros. — En la grandiosa Arena romana de Verona se proyecta dar algunas representaciones de las tragedias clásicas antiguas y modernas. Al frente de esta empresa figura el barón Franchetti.

— En el teatro Real de Cristianía se ha estrenado con gran éxito una ópera en tres actos de J. Hardon, titulada *Fra gamle Dage* (Del tiempo viejo) que la prensa noruega califica de primera ópera nacional.

Londres. — En Covent Garden se ha cantado con gran éxito la ópera de Cowen, *Signa*, que su autor compuso en cuatro actos reducidos ahora á dos: la música de esta nueva producción del reputado compositor inglés es altamente dramática y melodiosa y está brillantemente instrumentada, sobresaliendo en ella un canto de la libertad, un aria y el final del primer acto, un delicioso preludio, un coro y toda la segunda mitad del segundo acto. En el teatro Savoy se ha representado la ópera *Mirette*, del célebre compositor francés Messager, cuya música alegre y brillante ha sido muy aplaudida. En Drury Lane siguen las representaciones de ópera alemana, habiéndose puesto últimamente en escena *Tristán é Isolda*, de Wagner, que ha obtenido un éxito entusiasta. En el teatro Daly ha representado Sarah Bernhardt *Fedra*, *Fedora*, *La dama de las camelias* y *Los reyes*, comedia de Lemaitre estrenada en París durante la última temporada, que no ha conseguido en Londres más que un éxito regular. En el Palacio de Cristal se ha cantado el *Mestas*, de Handel, por una masa de 519 músicos y 2.997 coristas, habiéndose confiado los solos á los notables cantantes Sras. Albani y McKenzie y Sres. Davis, Santley y Welsh: el efecto ha sido prodigioso y el éxito entusiasta.



Casa en donde nació Carnot, en Limoges

tomarse con ciertas reservas, que en Rusia se han descubierto una porción de dibujos hechos por Rafael para los famosos tapices del Vaticano que disputan la autenticidad á los que se conservan en el Museo londinense de Sout-Kensington, los cuales, á ser cierto lo que se afirma, serían simplemente copias.

**Necrología.** — Han fallecido:

Barón Bethune, uno de los más sabios conocedores del arte cristiano medioeval, restaurador del arte cristiano en Bélgica y fundador de las llamadas Escuelas de San Lucas, en donde se instruyen los que quieren dedicarse á las industrias artísticas. Otón Devrient, notable poeta alemán.

# UNA VENGANZA

NARRACIÓN DANESA DE J. P. JACOBSEN. — ILUSTRACIONES DE JEANNIOT

I

En la casa de Stavned, el reducido cuarto verde es seguramente antecámara de otros aposentos; pero en todo caso, los pequeños sillones alineados contra



Agata Stavned

Se le encargó de vigilar todos los trabajos en calidad de intendente, pero sin concederle la menor autoridad, pues el viejo Lind no podía abstenerse de intervenir en todo. La situación de éste era de las más precarias. Por falta de dinero la propiedad se perdía poco á poco, y no había medio de evitarlo, pues no había que pensar en aplicar los nuevos métodos de cultivo, ni siquiera en rivalizar con los vecinos. Era forzoso dejarlo todo en el mismo estado — y Dios sabe cuánto duraba esto, — limitándose á procurar que la finca produjera todo lo posible y observando la mayor economía. En los años malos no había más remedio que vender alguna tierra para obtener dinero contante. ¡Triste posición para un joven que gastaba allí su tiempo y sus fuerzas!

Por otra parte, el viejo Lind, hombre de carácter arrebatado y violento, no creía deber ninguna consideración al que en otro tiempo había protegido, y en sus momentos de cólera no reparaba en recordarle el voraz apetito que tenía cuando se le recogió. Algu-

que demostraban falta de tacto y de consideración.

Un tío joven de Henning, dedicado al comercio de maderas de construcción en el Sleswig, habíale invitado varias veces á ir á su casa, y hacía largo tiempo que el muchacho hubiera salido de Stavned si no hubiese amado tanto á la hija del dueño, hasta el punto de parecerle imposible vivir sin ella.

Su amor, sin embargo, no era feliz. Agata había jugado con su primo en la infancia, manifestándole alguna amistad; pero más tarde, cierto día — haría de esto un año — Henning le declaró su amor. La joven se enojó seriamente, y considerando aquella declaración como una broma de mal género, aconsejó á su primo que no cometiese la locura de hablarle otra vez de semejante asunto.

La situación humillante á que le veía reducido, y que Henning soportaba tan sólo por amor á ella, habíale envilecido á sus ojos. Agata le consideraba como de otra clase, inferior á la suya, no por la categoría y la posición, sino desde el punto de vista de los sentimientos y del honor.

Poco después Agata fué la prometida de Bryde. ¡Cuántos sufrimientos ocasionó esto al pobre Henning en los tres meses que duraba el noviazgo! Y sin embargo, no se iba, pues érale imposible aceptar la idea de perder á la joven para siempre. Decíase que algún acontecimiento imprevisto vendría tal vez á separar á los novios; y esto no era esperanza, sino un sueño que no confiaba ver realizado, pero que le servía de pretexto á sus propios ojos para no marcharse.

— ¡Agata!, gritó el jinete, deteniendo su caballo junto á la ventana abierta, usted no nos mira, y sin embargo, esto comienza á marchar bien.

La joven volvió la cabeza hacia el mancebo, y contestóle sin dejar de tocar el piano:

— Sí que les miraba, y hasta le diré que ha estado usted á punto de caerse junto á la oxianta blanca.

Al pronunciar estas palabras, Agata pasó rápidamente la mano sobre todas las teclas del piano, produciendo algunas notas brillantes que se resolvieron en un alegre galop.

— Váyase usted, dijo después al joven.

El jinete no se movió.

— Vamos, ¿qué hace usted ahí?

— ¿Piensa usted estarse toda la mañana al piano, Agata?, preguntó Niels.

— Sí.

— Pues entonces podré ir á Hagedstedgard y estar de vuelta á la hora de comer.

— Seguramente, si va usted de prisa. ¡Hasta la vista, Niels!

El joven se marchó, y Agata siguió tocando después de haber cerrado la ventana; pero muy pronto se cansó. Recreábase mucho más el piano cuando Niels se paseaba impaciente por delante de la ventana.

Henning miraba al caballero alejarse... ¡Cómo le odiaba!.. A no ser por él... Nada de común había entre ellos. ¡Con qué ardimiento deseaba una circunstancia que los colocase uno frente á otro, sin disfraz y como enemigos!

Agata entró en el cuarto verde, tarareando lo que acababa de tocar al piano, y acercándose á la mesita, cogió el ramo de helechos para arreglarle un poco.

El sol iluminaba de lleno sus manos, grandes, blancas y de graciosa forma, manos que Henning había admirado siempre. La joven llevaba aquel día



Henning empuñando su escopeta humeante retenía el aliento para escuchar

el tabique, de color gris, no invitan á nadie á sentarse. En medio de la pared se ve una mancha clara, cuya forma indica el sitio que ocupaba un espejo oval, retirado largo tiempo hace. A cada lado hay astas de ciervo; de una de ellas pende un sombrero con cintas verdes, una escopeta y una calabaza; de la otra un manojito de sedales de pescador, junto á los que se ve anudado un par de guantes. En medio de la habitación hay un velador con piedra de mármol negro y pies dorados que ostenta en su centro un ramo de helechos.

Ya está muy adelantada la mañana; el sol lanza á través de los vidrios superiores un dorado y brillante rayo, que se refleja precisamente en los helechos; algunos de éstos consérvanse aún verdes y lozanos pero los más se han marchitado, sin haber perdido nada de su forma, y ofrecen á la vista todo el orden de los matices amarillos y rojos, desde el más delicado pajizo pálido hasta el encarnado pardusco más intenso.

Un hombre de veinticinco años, de pie delante de la ventana, admiraba aquellos vivos matices; y por la puerta del salón podía ver una joven de elevada estatura sentada al piano, junto á una ventana abierta, cuyo apoyo era tan bajo, que permitía abarcar con la mirada el prado y la grande avenida. En la última, un elegante joven, vistiendo traje de cazador, montaba un caballo blanco: era Niels Bryde, el prometido de Agata, hija del dueño de la casa, y en aquel momento ocupábase en amaestrar el caballo de su novia. El otro joven era el primo Henning, hijo del tío de Agata, Lind de Beytrup, que había muerto acosado de acreedores, y de quien siempre se murmuró, no sin razón.

Lind de Stavned había recogido á Henning, encargándose de su educación; mas no se mostró muy rumboso en el desempeño de su cometido. Aunque el niño tenía buenas disposiciones y amaba el estudio, retiróle muy pronto del colegio y quiso que volviera á Stavned para aprender la agricultura.

nas veces llegaba hasta el punto de hacer enojosas alusiones á los difuntos padres del muchacho, alusiones en las que sin duda había algo de verdad, pero

El sol iluminaba de lleno sus manos, grandes, blancas y de graciosa forma, manos que Henning había admirado siempre. La joven llevaba aquel día

mangas muy anchas, que dejaban ver hasta el codo sus lindos brazos redondeados; mas á Henning no le llamaban tanto la atención, como aquellas manos flexibles y regordetas, brillantes de blancura en sus seductores movimientos y de cuyo cutis mate parecía emanar una extraña voluptuosidad. ¡Cuántas veces se había conmovido cuando veía que se las martirizaba sobre las teclas insensibles! La naturaleza no parecía haberlas creado para aquel esfuerzo, y sí más bien para que reposasen sobre los pliegues de un vestido de seda, como las de las odalisecas, sobrecargadas de preciosos anillos.

Mientras Agata aceptaba las flores, su rostro tenía una expresión tranquila que irritaba á Henning. ¿Por qué había de ser para ella la vida tan fácil y tan alegre, para ella, que le había robado todo el sol de su existencia?.. ¡Si él pudiese turbar aquella quietud, proyectando una sombra en su camino!.. ¡Agata había despreciado su amor, hollándole bajo sus pies, sin dignarse notar siquiera que laceraba el alma impaciente de un hombre enloquecido por un amor sin esperanza.

— Ahora estará Niels en Borreby, dijo, asomándose á la ventana.

— No, observó Agata, ha ido á Hagedstedgard.

— ¡Oh! Viene á ser lo mismo.

— No, Borreby no está en igual dirección.

— Es verdad; tiene usted razón. ¿Y suele ir allí con frecuencia?

— ¿Adónde?

— A Borreby, á casa del guardabosque.

— No lo sé. ¿Por qué dice usted eso?

— Porque se asegura que Niels está en buena inteligencia con la linda hija del guarda. Por lo demás, eso es asunto suyo, pues no ha pronunciado votos eternos.

— ¿Se ha dicho alguna cosa?

— ¡Bah! Nadie se libra de las malas lenguas. Y por eso Niels debería ser más prudente.

— Pero, ¡Dios mío! ¿Qué dicen?

— ¡Oh! Se habla de citas, de...

— ¡Miente usted, Henning!, interrumpió la joven. ¡Nadie ha dicho tal cosa! Usted es quien acaba de inventar semejante cuento.

— Pues entonces, ¿por qué interrogarme? ¿Qué satisfacción puedo yo tener en hablar de sus triunfos entre las señoritas de Borreby?

Agata dejó los helechos y acercóse al joven.

— ¡Qué malo es usted!, díjole.

— Comprendo, amiga mía, repuso Henning, que usted se indigne, porque contrista pensar que Niels no pueda poner freno á su ligereza, al menos provisionalmente.

— ¡Cállese usted, Henning! Lo que ahora dice es odioso, y no creo una palabra de todas esas calumnias.

— No soy yo quien las dice, repuso el joven, apartando la vista, pues yo no los he visto besarse.

Agata levantó la mano maquinalmente y dió un bofetón á su primo, que pálido de cólera dirigió á la joven una mirada salvaje, mirada de perro hidrófobo y de hombre que rebosa odio.

Después Agata dió algunos pasos hacia la puerta entornada, ocultando el rostro entre sus manos; detúvose en el umbral, y volviendo hacia el joven sus hermosos ojos tranquilos, añadió con frialdad:

— Aún quiero advertir á usted una cosa, Henning, y es que no me arrepiento de lo que acabo de hacer. Dicho esto, Agata salió.

Henning permaneció inmóvil algún tiempo y como alhelado; después dirigióse á su habitación con paso vacilante y se dejó caer bruscamente sobre su lecho, agobiado de pesar y de vergüenza.



Henning pareció muy sorprendido al verla

¿Qué hacer ahora? Todo había concluído, y lo más breve era poner término á sus días. ¡Todo más bien que vivir arrastrándose en el fango como un perro sospechoso! ¡Pero no! Aquel bofetón le había señalado como el hierro del verdugo; y ella tenía razón, porque no hizo más que castigar su bajeza. Sin embargo, ¡cómo la amaba! ¡Su pasión era ardiente, loca, y no era su amor el de un hombre, sino el de un esclavo prosternado ante un ídolo! Cuando estaban en el jardín, el viento hacía flotar los cabellos de Agata, y si él podía depositar un beso en aquellas trenzas ondulantes, ¡cuánta felicidad atesoraba para largo tiempo! No, jamás en su pasión había tenido valor ni esperanza. Todo le hacía esclavo, su posición, su amor y su odio.

¿Por qué no le había creído Agata? ¿Tan ciega confianza tenía en Niels?

Sin embargo, él no había mentado nunca; aquella era la primera vez; pero Agata lo adivinó al punto.

Sin duda ésta no esperaba de su primo más que actos viles é indignos. ¡Jamás le había comprendido ella! ¡Y no obstante, por ella toleraba la triste vida en Stavne, donde tan amargo le parecía el bocado de pan que le arrojaban como á un perro!

Henning se fijó en esta última reflexión. Odiábase á sí mismo por su estúpida paciencia, por su esperanza vergonzosa; hubiera querido matar á su prima por haberle creído tan despreciable; y quería vengarse, hacerle pagar sus desdenes con largos años de humillación. ¡Venganza para su orgullo ultrajado, venganza para su amor de esclavo y por el bofetón que abrasaba su mejilla!

Henning se dejó mecer por estos sueños de venganza, como en otro tiempo por los de amor; renunció al suicidio y hasta resolvió no marcharse.

Dos ó tres días después, Henning estaba en el patio con su escopeta y su morral dispuesto á salir de caza. Niels Bryde llegó á caballo, equipado también, y aunque no simpatizaran uno con otro, saludáronse amistosamente, como si se alegrasen de ir á cazar juntos.

Los dos jóvenes descendieron por la orilla del río hasta su desembocadura, y pasaron después á un gran islote bajo y llano, donde el Ron estaba cubierto de brezos.

Aquel río era frecuentado durante el otoño por las focas, que iban á revolcarse en los bancos de arena salientes en la costa ó á dormir en los guijarrales.

Al llegar á dicho punto separáronse los dos jóvenes para seguir la orilla en sentido inverso. En aquella estación las focas eran numerosas y los cazadores oían sus respectivas detonaciones á menudo. Poco á poco la bruma aumentó, y hacia mediodía la niebla era tan espesa en el islote y el fiordo, que á veinte pasos de distancia no se distinguían ya las focas sobre los guijarros.

Henning fué á sentarse sobre una piedra y miró ante sí á través de la neblina. Todo estaba tranquilo; solamente el monótono rumor de las aguas y el canto cortado de una gaviota interrumpían de vez en cuando aquel penoso silencio. Cansado estaba ya Henning de pensar, de soñar y de aborrecer... ¡Estar allí en aquella calma profunda, no ver el mundo sino desde muy lejos, bañado en la niebla, y dejar que pasasen las horas

lentamente..., esto sería la paz, casi la felicidad!

De repente resonaron entre la bruma las notas de una alegre canción, y el joven cazador reconoció la voz de Niels Bryde.

Entonces Henning se levantó bruscamente; en su alma rebotaba el odio; y apoyando en el hombro la culata de su escopeta, repitió con ronco acento el último verso de aquella canción: «¡Y el pesar quedará en su casa!» y apuntó en la dirección en que había oído la voz; las últimas palabras extinguiéronse en el ruido de la detonación, y todo quedó en silencio.

Henning, empuñando su escopeta humeante, retenía el aliento para escuchar... ¡No, á Dios gracias! No se percibe más que el rumor de las olas y el grito lejano de las gaviotas espantadas...

El joven se arrojó en tierra, procurando ocultar su rostro en el suelo y tapándose los oídos... Veía distintamente las facciones contraídas de su víctima, sus miembros sacudidos por las últimas convulsiones, y

la sangre que brotaba del pecho á cada aspiración, corriendo sobre el brezo pardusco, á lo largo de las ramas, para perderse entre las negras raíces.

Levantó la cabeza y escuchó. ¡Oíanse sus gemidos allí., pero no osaba acercarse., no, no! Henning mordía el brezo, hundiendo su mano en la tierra, como para ocultarla, y hacía contorsiones de loco. Los gemidos eran cada vez más débiles... Al poco rato, nada., nada, ni el más leve sonido...

El joven esperó algunos instantes y deslizóse después entre la niebla arrastrándose. Al fin de una larga exploración acabó por descubrir el cuerpo del infortunado Niels, ya rígido, al pie de un montecillo. La bala le había atravesado el estómago. Henning levantó el cadáver y llevóle á la barca de que se había servido para ganar el islote.

Apenas Henning hubo divisado el cadáver, su agitación degeneró en una melancolía estúpida; pensaba en la brevedad de esta vida, siempre á punto de escapársenos, y preguntábase cómo prepararía á la familia Bryde para comunicarle la espantosa noticia.

Corrió á la granja más próxima para pedir un coche; mas el dueño quiso saber cómo había ocurrido la desgracia. Henning hizo el relato con toda naturalidad, como si las palabras hubiesen acudido espontáneamente á sus labios: «Niels Bryde, dijo, seguía la orilla del Este; para atravesar entre los brezos, habíalos separado con la culata de su escopeta sin descargarla antes; una rama se enredó sin duda en el gatillo, y el arma se disparó. Henning había oído la detonación tan cerca, que al punto llamó á Bryde; mas como no obtuviese contestación, inquietóse, corrió hacia el sitio donde había resonado el tiro, y encontró á su compañero muerto.»

El joven refirió todo esto con voz dulce y triste, y durante su relato no se daba de ningún modo cuenta de su crimen; pero cuando se hubo depositado el cadáver en el vehículo y cuando la cabeza inerte golpeó débilmente la caja, Henning se sintió desfallecer. Su malestar aumentó durante el trayecto desde Borup á Hagedstedgard; y cuando hubo entregado el cuerpo á la familia, su primer pensamiento fué huir, y debió hacer un gran esfuerzo para mantenerse dueño de sí. En los días que precedieron á los funerales experimentó una inquietud febril, casi salvaje; su pensamiento no podía fijarse en nada, y saltaba sin cesar de una cosa á otra, y una implacable obsesión, contra la cual no podía luchar, le enloquecía. Trataba de hacer cálculos, ó de tararear algún aire, marcando el compás para detener su pensamiento y escapar al espantoso martirio causado por las ideas que se cruzaban en su cerebro, pero todo era inútil.

Después de los funerales, Henning fué á casa de su tío, el tratante en maderas, para solicitar una colocación en su establecimiento. El anciano estaba muy triste; su anciana ama de gobierno había muerto el mes anterior, y acababa de despedir á su gerente por una falta que cometió, de modo que Henning fué muy bien recibido. Comenzó á trabajar con el mayor celo, y al año siguiente estuvo en disposición de dirigir los asuntos de la casa.

II

Muchos cambios han sobrevenido desde hace cuatro años. El tío de Henning ha muerto, legando á su sobrino toda su fortuna; y el anciano Lind de Stavne de ha fallecido también, dejando su finca tan hipotecada, que ha sido forzoso venderla. Henning la ha comprado, renunciando á los negocios para ocuparse de nuevo en la agricultura.

En Hagedstedgard, un tal Klausen ha sustituido á Bryde, y está á punto de casarse con Agata, que después de la venta de Stavne de se vió casi en la miseria. La joven vive ahora en el presbiterio.

En cuanto á Henning, ha envejecido mucho; tiene las facciones demacradas; anda lentamente, con el cuerpo doblado; habla poco y en voz baja; sus ojos, de un brillo seco, lanzan miradas inquietas, casi salvajes, y cuando se cree solo, habla consigo mismo, gesticulando. En el país se cree que se ha dado á la bebida, mas no es así. Día y noche acósa le sin tregua el recuerdo de Niels Bryde, y su espíritu se ha gastado en continuas angustias. No es un remordimiento lo que le atormenta; es un horror vivo, un delirio espantoso, que perturba su vista, que trastorna todo su ser y le hace contraer las facciones purpúreas ó lívidas. Esa angustia seca la sangre en sus venas, dilata sus nervios y hace palpar su corazón como si le comprimieran. Jamás un grito ni un suspiro de alivio puede llegar hasta sus pálidos labios.

Las alucinaciones se apoderan de él cuando se entrega á la meditación: he aquí por qué teme olvidarse de sí; he aquí por qué su paso es vacilante y su mirada inquieta; esa continua tensión del cerebro le ha enervado, y solamente el odio le presta fuerzas aún.

Agata le inspira siempre aborrecimiento; la odia porque ha perdido su alma, la paz de su conciencia, toda su energía; la odia sobre todo porque ni siquiera sospecha el abismo de miserias que abrió para él. ¡Y cuando habla solo, haciendo ademanes amenazadores, es porque sueña en la venganza, es porque la sed de venganza le consume!

Pero no deja traslucir nada; siempre amable con Agata, ofrécela su canastilla de boda, y él es quien la conduce ante el altar.

Después del casamiento, su amistad no se entibia; aconseja á Klausen, y asóciase con él en varias especulaciones que obtienen un feliz resultado. Después adelántale considerables sumas, y Klausen se lanza en cuerpo y alma en las jugadas de Bolsa, ganando algunas veces, pero perdiendo las más y cada vez más encarnizado en el juego.

Una gran empresa debía asegurar su fortuna: Henning, que había hecho frente á los primeros vencimientos, se retiró cuando ya no quedaba más que uno. Todas las probabilidades parecían favorecer á Klausen, y éste pensó que Henning hacía un disparate al abandonar el negocio. Sin embargo, era preciso pagar el último vencimiento: Klausen, viéndose apurado, falsificó la firma de Henning en algunas letras de cambio. En su concepto, nadie lo sabría, porque el éxito era seguro.

Pero el negocio fracasó; Klausen se vió á dos dedos de su pérdida; y al acercarse el vencimiento de las letras de cambio, solamente Henning podía salvarle. Con este motivo envió á su esposa á Stavne de, á los pocos días de haber salido Agata por primera vez después del primer parto. El día era frío y caía una lluvia helada. Henning pareció muy sorprendido al verla; condújola á la habitación verde, y su prima le notificó allí que la empresa había fracasado, habiéndole después del asunto de las letras.

Henning movió la cabeza, y contestóle con voz dulce y tranquila que debía haber comprendido mal á su esposo, y que no se falsificaba una firma en una letra de cambio, porque esto era un crimen severamente castigado por la ley. La desgraciada insistía, repitiendo que estaba segura de haber comprendido; dijo que no ignoraba que era un crimen, y que su auxilio les era indispensable: si Henning no reclamaba contra la falsificación, todo estaría salvado.

Henning se excusaba diciendo que entonces sería necesario pagar el vencimiento; que había empleado todo su dinero disponible en las especulaciones de Klausen; que había imposibilidad material, y que por lo tanto era inútil hablar más del asunto.

Agata suplicaba, llorando amargamente. Henning le rogaba que considerase que él se había arruinado por Klausen.

— Cuando me manifestó usted que la empresa había fracasado, dijo, percióme recibir un bofetón... ¡Ah! ¡Esta palabra me hace pensar en otro!.. ¿No lo recuerda usted, Agata?.. ¡Usted fué quien me le dió... aquí, en el aposento verde!.. ¿No es cierto?.. Yo la impacientaba hablando de Bryde..., pero usted, enamorada del joven, me abofeteó en esta mejilla... ¿Cuánto tiempo hace de esto?.. ¡A mí me parece hablar de antes del diluvio!.. ¿Recuerda usted que yo también había pedido su mano?.. ¡Si me hubiera aceptado..., pero no, esto era ridículo!.. ¡Prefería usted á Bryde; enhorabuena! ¡Era un gallardo mancebo!.. ¡Quién hubiera dicho que había de morir de una manera tan triste!.. ¡Vamos, vamos, no se puede hacer nada! No creo en la fábula de las firmas; es una invención de Klausen para sacarme más dinero. Es ingenioso el amigo Klausen, sí, muy ingenioso...

Agata seguía implorando, y dijo al fin que si volvía con una negativa, su esposo se vería obligado á huir á América, para lo cual estaba preparado ya el coche que debía conducirlo á la estación de Voer...

— ¡Pero si eso es verdad, exclamó Henning, se comete una infamia, y Klausen me pone en el más grave compromiso, á mí, á su bienhechor! ¡He ahí cómo agradece los favores!.. ¡Ese es un acto indigno, porque deshonor á su esposa y á una criatura inocente!.. ¡Pobre Agata! ¡Pobre Agata!

La pobre mujer se arrodilló exclamando: — ¡Henning, compadézcase usted de nosotros! — ¡No, mil veces no! ¡Yo no quiero hacerme cómplice de un ladrón, y mi nombre seguirá siendo el de una persona honrada!

Agata acabó por retirarse... Henning cerró la puerta, y sentándose á una mesa escribió al punto al inspector de policía de Voer para que detuviese á Klausen por falsario apenas llegase á la estación. Un correo llevó la carta.

Aquella misma noche supo el arresto de Klausen. Al regresar Agata á su domicilio, hubo de meterse en cama; mal restablecida del parto, no pudo soportar la fatiga ni las emociones de aquel día y sobrecojió una fiebre ardiente.

Tres días después recibióse en Stavne de la noticia de su muerte. La víspera de los funerales, Henning marchó á Hagedstedgard; el tiempo estaba sombrío y brumoso; las hojas arrancadas por el cierzo caían de continuo sobre la tierra.

Se le condujo á la habitación mortuoria. Las ventanas estaban cubiertas con paños blancos; la atmósfera era pesada allí por efecto del humo de los cirios, del aroma de las coronas de flores y del barniz del ataúd. Henning se conmovió profundamente al ver á su prima en su blanco sudario; habíale tapado el rostro, y no quiso descubrirle; las manos de la difunta, unidas sobre el pecho, ostentaban guantes blancos; Henning se apoderó de uno de ellos, dejando desnuda la rígida mano, y guardóle en su bolsillo; miró con curiosidad aquélla y dobló sus dedos, soplándolos como para calentarlos. Largo tiempo tuvo aquella mano helada entre las suyas; el aposento se oscurecía, y por fuera la niebla iba en aumento siempre. Al fin Henning se inclinó sobre el rostro del cadáver y murmuró, como si le hablase al oído:

— ¡Adiós, Agata! ¡Aún quiero advertirte una cosa, y es que no me arrepiento de lo que hice!

La niebla era tan densa, que al salir de Stavne de Henning no pudo distinguir ni siquiera las granjas, y siguió la orilla... ¡Al fin se había vengado!.. Pero, ¿qué hacer ahora, qué hacer mañana..., qué hacer después?

Todo estaba tranquilo; no se oía más que el monótono murmullo del agua y el canto cortado de las gaviotas... Henning no oía su corazón, y sin embargo, su corazón latía, pero débilmente..., muy débilmente...

¡Cómo!.. ¡Ha sonado un tiro... y después otro!.. Henning movió la cabeza sonriendo y murmuró: «¡Dos, no... uno solo!»

Pero sentíase desfallecer... ¿No sería mejor descansar un rato?.. No, porque la agitación le dominaba.

Detúvose un instante para mirar á su alrededor. ¡No había mucho que ver! La niebla, que formaba como un muro y la tierra á sus pies..., rodeábale la bruma y parecíale que pesaba sobre su cabeza...

En la tierra veía sus huellas que avanzaban hasta lo más denso de la niebla..., pero sin pasar de allí.

Henning dió algunos pasos... No, jamás atravesaría por aquel sitio. Se detendría en el centro...

Detrás de sí veía todas sus huellas. ¡Estaba muy rendido! ¡Es tan fatigosa la arena! Cada una de aquellas señales habíale costado muchos esfuerzos, y ahora parecíale que eran una serie de tumbas donde sus fuerzas se habían agotado... Más lejos, la tierra estaba unida sin la menor señal que revelara el paso del hombre. Henning se estremecía, y de pronto murmuró:



«¡Alguno atraviesa por mis tumbas! ¡Oigo como el roce de un vestido!.. ¡Es un fantasma blanco que se confunde con la blanca niebla!..»

Hizo un esfuerzo, y sus piernas vacilantes permitiéronle dar algunos pasos más. La noche se acercaba. ¡Era preciso atravesar á toda costa aquella niebla, en donde se sentía perseguido!

Sus fuerzas disminuían, iba á desmayarse, y se tambaleaba como un hombre ebrio; extraños resplandores pasaban por delante de sus ojos, y aquellos sonidos desgarrábanle el tímpano.

El espanto se apoderó de él; frío sudor inundó su frente y dejóse caer sobre la arena.

Cuando trató de levantarse, dos manos, dos blancas y hermosas manos, flexibles y fuertes, oprimieronle la garganta.

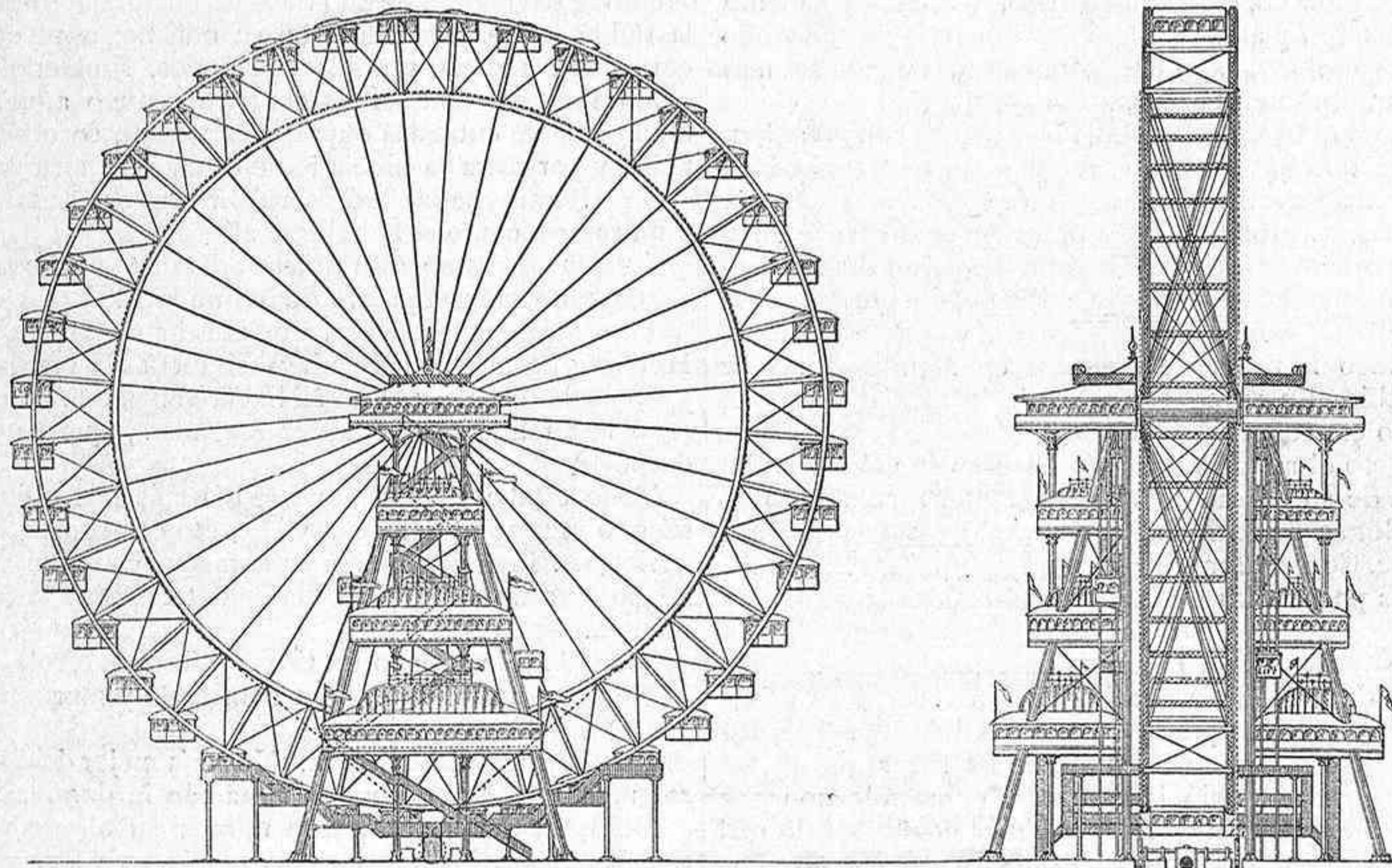
En vano se esperó á Henning al día siguiente para presidir el duelo. Nadie fué á Stavne de para acompañar á la pobre Agata á su tumba.

TRADUCIDO POR ENRIQUE L. VERNEUIL

## SECCIÓN CIENTÍFICA

RUEDA COLOSAL EN LA EXPOSICIÓN DE EARL'S COURT, LONDRES

La gran rueda de Ferris, que tanta admiración produjo en la Exposición de Chicago, ha sido vencida por otra que en breve funcionará en Londres. Aunque del mismo género, diferirá ésta de aquella, así por sus dimensiones como por su mecanismo interior: la norteamericana tenía un diámetro de 80 me-



Rueda colosal en la exposición de Earl's Court, Londres

tros; la londinense lo tendrá de 100 y los vagones dispuestos en su periferia tendrán cabida para 1.600 personas. La rueda inglesa, como lo indica el grabado que la reproduce en sección, estará flanqueada por dos torres que llegarán hasta su eje y servirán de sostén á la misma y que ofrecerán al propio tiempo espacio para grandes construcciones superpuestas y provistas de miradores, á las cuales se subirá por medio de ascensores y escaleras.

Esa rueda no será movida como la de Ferris por medio de piezas dentadas, sino por un cable colosal que dará vuelta á un calce de 60 metros de diámetro y á la rueda motriz, la cual será movida por una dinamo situada entre las dos torres, de una fuerza de 50 caballos. Además de esta dinamo habrá otra máquina de reserva de igual fuerza. Las dos torres que soportan el eje están asentadas sobre cuatro bloques de hormigón que constituyen otros tantos cubos de cinco metros de lado y que están unidos á las torres por medio de pernos de 70 milímetros de grueso. El eje de la rueda será hueco, tendrá dos metros de diámetro interior y servirá de paso de comunicación entre las dos torres.

Todas las piezas de la rueda serán de acero.

(Del Prometheus)

\* \*

LOCH ELÉCTRICO DE DOBLE MOLINETE DEL CONTRAALMIRANTE FRANCÉS M. FLEURIAIS

El primer loch ó corredera de M. Fleuriais ensayado en 1878 no llevaba más que un simple molinete de cuatro paletas hemisféricas como el anemómetro de Robinsón: un cierra-circuito montado sobre el eje enviaba la corriente de una pila primero á un teléfono, reemplazado más tarde por un timbre. Los crujidos de la membrana ó los golpes del timbre indicaban el número de vueltas en un tiempo dado y un cuadro de conversión previamente trazado permitía saber la velocidad del barco. Pero á medida que esta velocidad se acentuaba, á partir de unos 12 nudos, los golpes del timbre que se producían á cada revolución del molinete se precipitaban y era difícil contar el número exacto de los mismos y de aquí algunos errores.

Por esta razón el contraalmirante Fleuriais ha transformado su primer modelo, y el nuevo loch, probado á bordo del *Océano*, del *Duguay-Trouin*, del *Cecilia* y últimamente del *Wattignies*, ha sido adoptado por la marina francesa. El aparato mide 0'247 metros de diámetro y se compone de dos molinetes iguales pro-

vistos de cuatro paletas en forma de cuchara AA' (fig. 1): siendo estas paletas en número de ocho, el par de rotación tiene una energía tal que las pequeñas variaciones de las resistencias pasivas no ejercen influencia alguna en la marcha del aparato. El eje lleva en su centro un tornillo profundo que engrana en los dientes de una rueda cuya superficie está cubierta por un disco de marfil que tiene tres teclas metálicas y con el cual roza un muelle R fijado en el extremo del conductor de siete hilos finos C. Este muelle está untado con *chatterton*, excepto en su extremo que, provisto de un botón de plata, queda á

descubierto á fin de poder establecer un buen contacto entre la rueda y el conductor eléctrico.

Todo este conjunto va encerrado en una caja de bronce con una tapadera que dejando paso al agua se opone al de los detritus, hierbas, etc.

Las almohadillas del eje son de madera de palo santo, lo mismo que las bocas que cogen el conductor y le mantienen inmóvil en el tubo de que va provisto.

El extremo del loch lleva dos aletas curvas HH' que aseguran la inmersión del sistema, atrayéndolo constantemente hacia el fondo. El principio, aunque en sentido inverso, es el mismo que el de la cometa japonesa. Esta última disposición ha sido propuesta por M. de Maupeou, director de las construcciones navales.

En cuanto al remolque, estuvo constituido en un principio por un cable de cuatro cordones, uno de ellos arrancado y sustituido por el conductor; pero como siempre es de temer un esguince de la veta de filástica, á pesar de las barbetas de hilo de vela hechas de metro en metro, M. Fleuriais prefiere el empleo de un remolque metálico, que al mismo tiempo hace lo más débil posible el roce del agua y por consiguiente la tracción. A bordo hay siempre un conmutador de dos direcciones (fig. 2), una de ellas de descanso R, un timbre T y dos elementos Leclanché: el polo positivo comunica con la carena C.

El loch va á la rastra, los molinetes giran y el tornillo hace funcionar la rueda: cada vez que el muelle pasa por una de las teclas metálicas se cierra el circuito y suena el timbre; pero como la rueda tiene 72 dientes y tres contactos, resulta de ello que el timbre sólo se deja oír una vez por cada 24 vueltas de los molinetes: los intervalos entre dos señales sucesivas (11 segundos por 8 nudos, 8'8 segundos por 10 nudos y 4'4 segundos por 20 nudos) serán, pues, bastante largos para que sea imposible engañarse y permitirán calcular la velocidad con extremada precisión. A fin de contar segundos y fracciones, M. Fleuriais ha abandonado el reloj de arena, sustituyéndolo por un contador de balancín que marca los dos décimos y que se suelta en el momento mismo de una observación. Admitiendo que haya habido error al contar medio segundo, si suponemos un período de observación de 50 segundos, el error no será más que de una décima de nudo en la velocidad del barco; pero puede prolongarse el experi-

mento, y en este caso la precisión es, por decirlo así, ilimitada.

Al revés que en los otros sistemas, el cierra-circuito del loch Fleuriais no va encerrado en una caja estanca, sino que desde que está sumergido, como el conmutador está cerrado, la pila funciona porque la corriente pasa por el mar, el loch y el conductor. Sin embargo, la pérdida en el mar no es considerable y la corriente no tiene energía suficiente para hacer funcionar el timbre, que no entra en movimiento más que cuando el muelle toca uno de los contactos.

Pero con esta disposición M. Fleuriais ha tenido que cuidar mucho del aislamiento perfecto del único conductor, precaución indispensable para el funcionamiento del aparato, cosa que no tenía tanta importancia en el caso de una caja estanca y de un circuito enteramente metálico, como sucede con el contador Coffinieres, con los lochs Faymonville, etc. Además, como los lochs registradores están destinados á ir á menudo, por no decir siempre, á la rastra, hay que notar que el sistema de la caja estanca tiene también la ventaja de preservar las ruedas de todo deterioro, sea por la acción del agua, sea por efecto de la introducción de cuerpos extraños por pequeños que sean. Los recientes experimentos hechos en Cherburgo por el *Davoust*, han demostrado que, á partir de 18 nudos, el loch sube demasiado á la superficie, á pesar de las aletas curvas. Algunas veces las cucharas se elevan y por consiguiente la velocidad de rotación varía.

Sin embargo, tal como es en la actualidad y en tanto que llega la sanción de un uso largo y frecuente que podrá sugerir aún al sabio almirante nuevos perfeccionamientos, el loch de doble molinete da tales aproximaciones que hará inútil y reemplazará ventajosamente el recorrido sobre bases medidas, distancias conocidas que sirven para determinar, por experiencias, la velocidad de los buques.

Este medio, excelente en las islas Hyeres, deja que desear, como lo hace observar el contraalmirante Fleuriais, desde el punto de vista teórico y práctico, en los países de mareas.

JORGE DARY

(De La Nature)

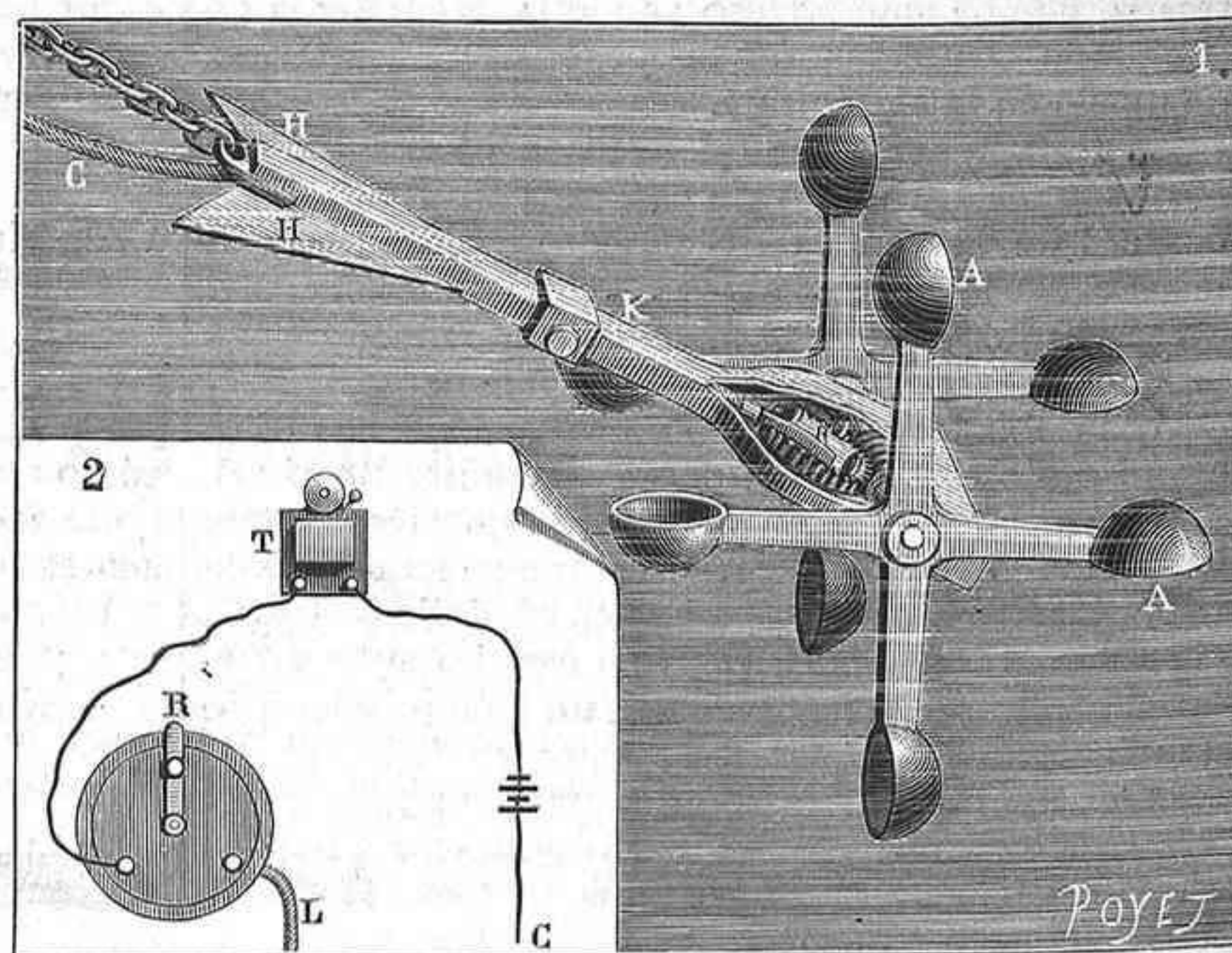
\* \*

TROMBA DE VIENTO

OBSERVADA EN FRIEDRICHSHAGEN

El grabado que publicamos en la página 464 representa en sus tres fases la tromba de viento que se formó en las cercanías de Berlín el día 14 de mayo último. He aquí cómo describe el fenómeno el autor del dibujo, Guillermo Kaspar:

«El segundo día de Pascua de este año hallándome accidentalmente en Berlín visité el observatorio de Muggelberg, cerca de Friedrichshagen, desde donde se descubre el hermoso panorama de la llanura brandeburguesa. Eran las cuatro de la tarde cuando vimos que procedente del Noroeste y en dirección al Este y al Sur se acercaba una tormenta que, á juzgar por las nubes precedía á una tempestad. Por la parte del Sur el cielo presentaba un tinte uniforme plomizo y amarillento. Sentéme fatigado y contemplaba indiferente el paisaje cuando de repente, á una distancia de dos millas y en el centro del espacio que mediaba entre el horizonte y las negras nubes que encima de mí se cernían, vi formarse una



Loch eléctrico de doble molinete

nubecita que fué agrandándose y prolongándose en sentido vertical, y de pronto se precipitó en forma de pellejo redondeado sobre la tierra, levantando espesas nubes de polvo á su alrededor. Después, la trom-

ba de viento - pues no era otra cosa - aumentó rápidamente, adelgazándose y tomando la forma de una columna á manera de embudo que se confundió con las nubes. Entonces se distinguió claramente un chorro de agua clara, perfectamente distinguible, que descendió desde lo alto de la columna de viento y polvo hasta la base de ésta, trazando una espiral como indica la figura 3.<sup>a</sup> del grabado. Una ligera corriente de aire empujó la tromba hacia el Sur, lentamente por su parte inferior y con más rapidez por la superior, inclinándola á manera de arco, y al cabo de un rato una espiral de polvo envolvió el meteoro. Este duró unos 15 minutos, así es que tuve tiempo para trazar los tres croquis que constituyen el grabado.»

\* \*

EL CÓLERA Y EL TABACO

Ya que tanto malo se ha dicho del tabaco, justo será también enumerar sus buenas cualidades, que

consisten principalmente en sus propiedades antisépticas.

Sepan los detractores del más general de todos los vicios que el cólera se combate con el tabaco. M. Pecholier hizo notar hace tiempo esta circunstancia; Tassinari describió en 1891 en los *Anali del Istituto d'Igiene* la serie de experiencias por él realizadas y M. Wernicke acaba de remachar el clavo con los experimentos siguientes:

Ha fabricado unos rollos en forma de cigarros, compuestos de hojas de tabaco y de pequeños retazos de tela empapada en caldo de cultivo colérico, observando que á las veinticuatro horas apenas quedaban *bacillus* en los trapos y no había ni uno solo en las hojas de tabaco.

Los bacilos inoculados en hojas de tabaco secas y esterilizadas desaparecían en un tiempo variable entre media hora y tres horas; en hojas húmedas y no esterilizadas, en tres días; y en hojas húmedas esterilizadas, entre dos y cuatro días.

En una infusión de 10 gramos de tabaco por 200

de agua viven los bacilos hasta treinta y tres días; en una disolución al 50 por 100 sucumben á las veinticuatro horas.

La acción más enérgica del tabaco contra los gérmenes coléricos reside en el humo: los bacilos envueltos en humo de tabaco quedan destruidos en cinco minutos, ya en los caldos de cultivo, ya en la saliva, esterilizada ó no.

Tassinari preparó cultivos de diversas especies de microbios patógenos y los sometió á la acción del humo de diferentes clases de tabaco: de veintitrés ensayos sólo en tres han resistido los gérmenes coléricos más de veinte minutos á la acción del humo del tabaco.

Muchos hechos prácticos prueban también las propiedades antisépticas del tabaco respecto al cólera; así en la epidemia colérica de 1889, en Italia, Visalli hizo notar la inmunidad de que gozaron los obreros de las fábricas de tabacos: en la de Génova no hubo un solo atacado entre 1.200 trabajadores y en la de Roma poquísimos.

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ**

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.



CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de *Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos y Diarreas* de los *Tísicos; de los Viejos; de los Niños, Cólera, Tifus, Disenteria; Vómitos de las Embarazadas y de los Niños.*



*Catarros y Ulceras del Estómago; Píroxis con Eruptos Fétidos; Reumatismo y Afecciones Húmedas de la piel.* Ningún remedio alcanzó de los médicos

cos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. — DESCONFÍAR DE LAS IMITACIONES

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

Empleado con el mejor éxito

**Gragreas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris

LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**APIOL** de los D<sup>res</sup> JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las **Epocas**, así como las **pérdidas**. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D<sup>res</sup> JORET & HOMOLLE.

MEDALLAS Exp<sup>os</sup> Univ<sup>os</sup> LONDRES 1862 - PARIS 1889

Far<sup>ma</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**

En Polvos y Cigarrillos *Ailva y Cura* CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

**ASMA** y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.

J. FRARR & C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.



**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO** PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de Espana.



**QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER**

FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. — Depositó **ROCHER, Farmaceutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.** Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la **DIABÉTIS.** En Barcelona: Vicente Ferrer

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S<sup>res</sup> PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - CASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**

BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**CARNE y QUINA** El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

**VINO AROUD con QUINA**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estómago y los intestinos.** Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTIGAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**Pildoras y Jarabe DE BLANCARD** Solucion **BLANCARD** y **Comprimidos de Exalgina**

Con Ioduro de Hierro inalterable.

**ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMOS ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS, etc., etc.**

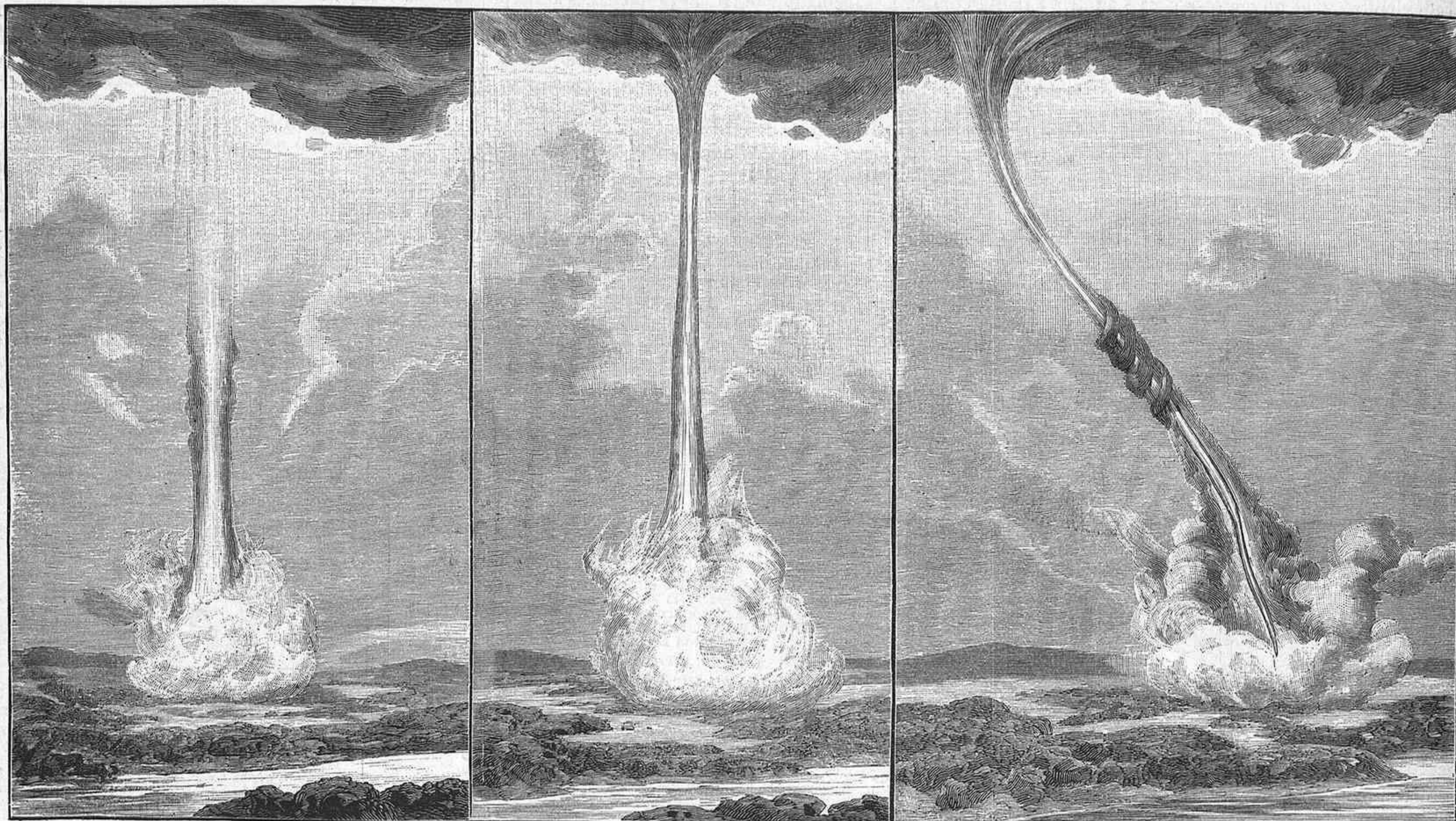
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR**

Exigase la Firma y el Sello de Garantia. — Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador



Tromba de viento formada en las cercanías de Berlín el 14 de mayo último, vista en sus tres fases desde el observatorio de Friedrichshagen, dibujo del natural de Guillermo Kaspar

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
**EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL**  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.**

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
**EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS**  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y terso

**GRAJEAS DEMAZIÈRE**  
**CÁSCARA SAGRADA** IODURO de HIERRO y CÁSCARA  
 Dosadas á 0 gr. 125 de Polvo. 0 gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 03 de Cáscara.  
 Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO** El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS  
 HABITUAL No produce estreñimiento.  
**PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers.** - Muestras gratis á los Médicos.  
 Depósito en todas las principales Farmacias.

**Enfermedades de la Vejiga**  
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,  
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzoicas ROCHER**  
 Fl. 5 francos **ROCHER**, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.  
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.  
 En Barcelona: Vicente Ferrer

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
**Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE**  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar : la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida : el Vigor, la Coloracion y la **Energía vital**.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
**SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS**  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las Personas que conocen las  
**PÍLDORAS del DR. DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
**Depósito en todas las Farmacias**  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN